COMEDIA FAMOSA.

LA NIÑA DE PLATA.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Don Pedro.	*Dorotea, Niña.*	*Un Escudero, Vejete.*
Don Enrique, Infante.	*Marcela, Dama.*	*Un Page.*
El Maestre de Santiago.	*Teodora, Criada.*	*Criado primero.*
Don Juan, Galàn.	*El Padre de D. Juan.*	*Criado segundo.*
Don Felix.	*Chacon, Lacayo.*	*Musica.*
Don Arias.	*Leonelo, Criado.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Teodora, y Dorotea por lo alto à un balcon.

Teod. POr aqui dicen, que passa
el Infante Don Enrique.
Dorot. Pues bien es que signifique
tanto placer esta casa.
Quieres, Teodora, colgar
aquel tapete de seda?
que aunque es tan pobre, y no pueda
las riquezas igualar
de tanto noble vecino,
mostrarà nuestra aficion.
Teod. Colgarèle à este balcon;
pero ya dicen que vino:
gran musica, y alegria
suena en la Puerta Real.
Dorot. Vendrà el Rey.
Teod Llevanse mal.
Dorot. Pues no le aconsejaria,
que en Sevilla se quedasse,
que es Don Pedro muy severo.
Teod. Enrique es gran Cavallero,
y puede ser, que embidiasse
el Rey la mucha aficion,
que le muestran cada dia
Castilla, y Andalucia.
Dorot. Riguroſa condicion
tiene, Teodora. *Teod.* Sin duda
no fuera tan riguroſa,
à no vivir ſoſpechoſa
por el aplauſo, no hay duda.

Salen el Infante, el Maeſtre de Santiago, y acompañamiento, de camino, y detràs Don Juan, Cavallero de Ciudad.

Maeſt. Què os parece la Ciudad?
Enriq. Una octava maravilla;
pero con decir Sevilla,
se dice todo. *Maeſt.* Es verdad.
Enriq. Còmo esta calle se llama?
Maeſt. De las Armas.
Enriq. Con razon;
mas pienso, que de amor son
con tanta bizarra Dama,
y son las mas peligrosas:
si esta calle es de sus armas,
que mas que à cien hombres de armas,
temo unas manos hermosas:
quièn es la de aquel balcon?
Maeſt. Una Dama, cuya fama
decima Musa la llama
por ingenio, y discrecion,

quanta gracia, por tener
tanta, que à las tres la añaden,
porque no se perſuaden,
que otra mayor puede haver:
Cleopatra por gentileza,
y Venus por hermoſura,
porque competir procura
con ſu talle, y ſu belleza:
en ella, en fin, ſe retrata
una imagen del deſeo:
què ſi ve tanto rodeo?
eſta es la Niña de Plata,
que haveis oido en Caſtilla,
porque tanta perfeccion
es mantenimiento, y admiracion,
y grandeza de Sevilla.
Quando tratan de ſu Rio,
de ſu Alcazar eminente,
de ſus Calles, de ſu Puente,
de ſus armas, de ſu brio,
de ſu regalo, y riqueza,
todo ſe acaba, y remata,
con que la Niña de Plata
es cifra de ſu grandeza.

Enriq. Oì de ſu diſcrecion,
y gentileza en Caſtilla.

Maeſt. No hay mas que vèr en Sevilla.

Enriq. Los dos, Maeſtre, al balcon
hagamos lo que es tan juſto,
que quando de aqueſta Dama
no lo mandàra la fama,
lo hiciera por vueſtro guſto.

Teod. Haz reverencia al Infante.

Dorot. Guarde Dios à vueſtra Alteza.

Enriq. En viendo tanta belleza,
no hay que paſſar adelante.

Maeſt. No os detengais, que deſpues
havrà mejor ocaſion,
que aguarda el Rey, y es razon
ir à beſarle los pies. *Vanſe.*

Sale Don Juan.

Juan. Sirena debeis de ſer,
belliſsima Dorotea,
pues donde hay tanto que vea,
a un Rey haceis detener.
Ya no ſe puede paſſar
la calle, en que lo haveis ſido,
ſin ir atado el ſentido
del oir, y del mirar
al arbol de la prudencia,
como Ulìſes la llevò.

Dorot. Quando huviera ſido yo
Sirena de la preſencia
de un Rey de tanto valor,
reſultaba en vueſtra gloria,
Don Juan, pues que mi victoria
hace la vueſtra mayor:
porque quien tanto rindiò,
a quien rinde, à quien dais,
mas merece, ſi advertis,
que èl es mio, y vueſtra yo.

Juan. Què te parece, Teodora,
de eſte ardor, y padecer?

Teod. Que yo quiſiera poner
fin à eſte amor deſde ora.

Juan. Por que?

Teod. Porque no ha querido
vueſtro padre el Ventiquatro,
rogado una vez, y quatro,
de quien ſabeis, que lo ha ſido,
que os caſeis con mi ſeñora;
pues no haviendo de ſer vueſtra,
la miſma razon os muestra
el inconveniente ora,
lo que pierde aqueſta caſa
de honor, y reputacion.

Juan. Su avarienta condicion,
como ſabeis, no me caſa,
por ſer pobre Dorotea,
y pretenderme caſar,
donde me venga a comprar
con oro una necia, y fea:
mas yo, que en el corazon
tengo una Niña de Plata,
que me enriquece, y me mata,
ſi las del alma lo ſon,
eſtoy tan determinado,
que antes de un mes ha de ſer
Dorotea mi muger,
con el dote mas honrado.

Teod. De vueſtra parte, Don Juan,
no hay mas que pida el deſeo:
eſſo, y mucho mas os creo,
que de vueſtra parte eſtàn
la inclinacion, y el amor:
pero de un avaro viejo

la codicia, y el conſejo,
mas de hacienda, que de honor:
con eſto, y con un compàs
de pies, ſe và mi contento,
que el onceno mandamiento
de Amor es no eſtorvarás. *Vaſe.*

Dorot. Don Juan, baſte la porfia:
ya que vueſtro padre os caſa,
no es juſto, que en eſta caſa,
aunque es mas vueſtra, que mia,
tan publicamente hableis
lo que es el recato: os ruego
al Alcazar vamos luego,
y allà, mi bien, me vereis. *Vaſe.*

Juan. Señora, mi bien, mi luz.
Fueſe el ſol, ſu noche he ſido.

Sale Chacon à lo bravo.

Chac. Que bravamente ha lucido
manto, y ſombrero Andaluz!
Locos vàn los Caſtellanos,
Sevilla, en vèr tu grandeza,
blanco ha ſido tu belleza
de mil penſamientos vanos,
qual ſuele nuevo zaguan
verſe el rizo de carbon.

Juan. En tales dias, Chacon,
los amos ſolos ſe van.

Chac. Perdona, que me cegò
el concurſo de la gente,
y un foraſtero valiente,
que echando juſticia llegò,
con el qual palabras tuve
de rumbo, y temeridad,
entre cuya tempeſtad
cerca de aſſentarle eſtuve
dos mojadas de antubion,
mas llegò la cofradia
de la ſangre, y de la mia,
templaron la tentacion.
Ahogòſe, finalmente,
la colera en tinto, y blanco,
que anduvo medroſo, y franco
conmigo, y la demàs gente.
Decia bien un mohino,
que eſtas pendencias habladas,
eran caſtañas aſſadas,
que todas paran en vino.

Juan. Quièn eſtuviera de humor,
para oir tus valentias!

Chac. Què tenemos? *Juan.* Eſtos dias
anda como loco Amor.

Chac. Como demonio diràs,
porque el dia que ſe ſuelta,
no hay libertad tan reſuelta,
que no ſe le rinda mas.
Han venido aqueſtos zelos
de Caſtilla, por ventura?

Juan. Bien pudiera la hermoſura,
admiracion de los Cielos,
darſelos al miſmo Sol:
no ſon zelos, ſon deſdèn.

Chac. Luego no te quiere bien?
Melindre, à fè de Eſpañol:
pero ſangrate en ſalud.

Juan. Por abundancia de guſto
no me quexo, que no es juſto,
mas traigo injuſta inquietud,
de que mude Dorotea
de intento en eſta ocaſion,
pues mi padre, ſin razon,
le niega lo que deſea:
mas como ſu entendimiento
es tan noble, ya, Chacon,
creo, que eſtas coſas ſon
un diſcreto cumplimiento:
no dudes los Caſtellanos
por la fama han de ſervilla.

Chac. Mil Damas tiene Sevilla,
que à tus penſamientos vanos
pondràn entonces remedio:
dos mil veces te he rogado,
que dexes eſſe cuidado,
y que pongas tierra en medio.
Amas una coſa, que es
eſpiritu, entendimiento,
eco, acento, penſamiento,
ſerafin, donde no hay pies:
Cuerpo de tal! ſi quiſieras
una mugèr para todo,
para polvo, para lodo,
para burlas, para veras,
de eſtas de rua, y camino,
ſin melindre, ſin milagro,
que tiene ſu gordo, y magro
como pernil de tocino:
mugeres, que duran mas,

que un zapato de baqueta,
no vieras en eſta ſera
tus penſamientos jamàs,
que mejores ſon moſtrencos;
mas ya que de eſto te incitas,
no has viſto en unas cajitas
unos volitos Flamencos?
Pues aſsi imagino yo,
eſſas Damas delicadas
ſon buenas para miradas,
mas para jugadas, no:
buen golpazo, què es mohina?
peſia tal, y eſtele en pie,
aunque un Manchego le dè
con una vola de encina.

Juan. Ha Chacon! ya ſue mi ſuerte,
ſi mi padre, por dinero,
no quiere lo que yo quiero,
tèn por ſegura mi muerte.
Niña de Plata ha de ſer
de mis ojos, eſto es cierto.

Chac. A Dios ruegas por ſer tuerto.

Juan. Como? *Chac.* No lo echas de ver?
ſi eſſa Niña, que te mata,
quieres que en tu viſta aſsiſta,
quando uno no tiene viſta
ſe pone Niñas de Plata.

Juan. Ven al Alcazar conmigo,
que allà me dice que và.

Chac. Colgado, y viſtoſo eſſa,
voy al Alcazar contigo.

Juan. Pues quedo, y no te alborotes,
aunque el afecto lo riña.

Chac. O valgate Dios por Niña!
quien la diera mil azotes. *Vanſe.*

Salen el Infante, el Maeſtre, y Don Arias.

Enriq. Ningun hombre ſabe como D. Arias.

Maeſt. Es Cavallero noble de Sevilla.

Arias. Aunq̃ ſus maravillas ſean tan varias,
eſſa ſuera mas alta maravilla:
las regiones remotas, y contrarias,
el mar innavegable, cuya orilla
jamas ancora vio de nave nueſtra,
de ſus grandezas el aplauſo muestra.

Maeſt. No os pide Enrique, q̃ digais las coſas,
que en muchos libros no cupieran; pide
que digais, que en de todas las hermoſas
es la que con el Sol ſus rayos mide.

Arias. Las q̃ oy viſtas de vos ſueron dichoſas,
con quien el Cielo terminos divide,
ſon ſombras todas de la que retrata
la Niña, ſin igual, Niña de Plata.

Enriq. El Maeſtre ſe rie, y por mi vida,
que no sè yo por què?

Maeſt. Malicia es eſſa,
que aunque la celebrais, no eſtais ſin vida.

Enriq. Que reparcis en que la vi me peſa;
alabalteisla vos de entretenida,
y de que haſta la embidia la confieſſa
por unica entre Damas de Sevilla,
decima Muſa, octava maravilla.

Arias. Quàndo el Maeſtre, gran Señor, la alabe,
puede con gran razon, que Dorotea
es la Sivila de Sevilla, y ſabe
como ha de parecernos, que lo ſea;
ſabe las burlas, y el eſtilo grave:
llamaronla de Plata, porque crea
quien oyere eſte nombre, que retrata
una pieza bellisima de Plata.
Canta, y compone en punto dieſtramente
a cinco voces.

Enriq. Y no a dos? *Arias.* No, cierto;
pinta como el mas celebre, y valiente,
danza con gala, y con igual concierto,
eſcribe verſos con tal gracia:-

Maeſt. Tente,
que quando en eſta diferencia advierto,
que los eſcribe una muger, y un loco,
el arte de eſcribir lo tengo en poco.

Arias. Señor, injuſtamente te deſvelas,
no iguala Dorotea los abiſmos (cio,
del arte de eſcribir, no a Homero, à Ora-
eſcribe à uſo de Corte, y de Palacio;
pero entre algunas, que a mirar las ſalas
del Alcazar vinieron, Serafines
de eſta Ciudad, aunque les faltan alas,
la Niña eſtà, ſeñor, en ſus jardines.

Enriq. O blanca Niña, que en ſu nieve igualas
azahares, azucenas, y jazmines,
del carmeſi de la color hermoſa,
a la pura verguenza de la roſa!
tu fama me robo deſde Caſtilla
la memoria, y aqui me roba el alma.

Salen Dorotea, y Teodora con mantos, y un Eſcudero.

Dorot. Eſſo cauſa a ſu Alteza maravilla?

Enriq.

Enr. Allàme hiriò, yaqui me tiene é calma.
Dorot. Famoſa es la Giralda de Sevilla,
la del Eſcudo, el Caliz, y la Palma,
por la fama pudiera, y la grandeza,
ſu Alteza enamorarſe de ſu aiteza.
Enriq. Bolved, no paſſeis de aqui.
Dorot. Antes me quiero bolver,
porque viniendo yo à vèr,
ya no hay mas de lo que vì.
Enriq. Pues què es lo que à vèr veniſtes?
Dorot. Las riquezas de allà arriba,
y aqui el Jardin, que cultiva,
de eſmeraldas, y amatiſtes
el Cielo con mil primores,
y en vos lucio todo en fin.
Enriq. Como?
Dorot. En el talle el Jardin,
y en el ingenio las flores.
Enriq. Ay tal Niña! ay tal teſoro!
muy necio fue quien os trata,
Niña, por Niña de Plata.
Dorot. Por que?
Enriq. Porque ſois de oro.
Dorot. Antes anduvo diſcreto,
que haverme de oro llamado
naciera en ſiglo dorado,
y fuera vieja en efecto;
de Plata fue cortesia,
porque es un ſiglo deſpues.
Enriq. Verdad lo que dicen es,
Maeſtre, por vida mia;
el ingenio es milagroſo,
yo ſoy deſde oy ſu galan.
Dorot. Mirando, ſeñor, eſtan.
Enriq. Es por dicha algun zeloſo?
Dorot. No tengo a quien dar enojos;
mas como con pocos trata,
oigo decir, que la plata
la codician muchos ojos.
Vueſtra Alteza de licencia,
porque à alguno no le ſobre,
que buelva mi plata en cobre.
Enriq. Como vos me deis paciencia::-
Dorot. Para que? *Enriq.* Para ſufrilla.
Dorot. Luego ya ſois mi galan?
Ay Jeſus! y què diran
las Señoras de Sevilla?
Vamonos, porque el Infante
habla de recien venido.
Teod. Diſcrecion huviera ſido,
que paſsaras adelante.
Vanſe las dos, y detetiene al Eſcudero Don Enrique.
Enriq. Una palabra, buen viejo.
Eſcud. Buena vueſtra vida ſea.
Enriq. Servìs vos à Dorotea?
ſois de los de ſu conſejo?
Eſcud. Eſcudero ſuyo ſoy.
Enriq. Quièn la viſita?
Eſcud. Quiſiera,
que ſu Alteza conociera
quien es la caſa en que eſtoy;
el Sol no ha entrado, ni tiene
licencia de entrar en ella.
Enriq. A donde la luz es ella,
bien hace el Sol ſi no viene:
podrèla yo viſitar?
quereisle dar un recado?
Eſcud. No le huviera pronunciado,
quando me hiciera matar.
Enriq. Eſto haveis de hacer por mì,
que ſi os echàre de caſa,
quien à mejor lugar paſſa,
medra, y no pierde.
Eſcud. Es aſsi.
Enriq. Harè al Rey, que Alcayde os haga
del Alcazar. *Eſcud.* Con Portero
me contento; mas primero,
que de mì ſe ſatisfaga,
corre peligro mi honor,
que ſoy muy gentil Hidalgo.
Enriq. A todo digo que ſalgo.
Eſcud. Pues vueſtra Alteza, ſeñor,
crea, que ſoy Cueba, Arjona,
Mendez, Lopez, Juarez, Fañez,
Benavides, Santibañez,
Cordova, Enrique, Cardona,
Sanchez, Vazquez, y Loyola,
que es en mi tierra, ſeñor,
un dedo el papel mayor.
Enriq. Còmo?
Eſcud. Por mi firma ſola.
Enriq. Creo, que ſois bien nacido,
y en la perſona ſe os vè.
Eſcud. Por deſdicha el ſervir fue,
quien pudiera ſer ſervido:

mal pecado, en la Montaña
tuvo mi abuelo un Cafar,
que le pudiera embidiar
para Granja el Rey de Eſpaña. *Llora.*
Maeſt. No lloreis, tomad conſuelo
como Hidalgo bien nacido:
ſois de ſolar conocido?
Eſcud. Zapatero fue mi abuelo.
Enriq. Bien conocido ſolar,
viejo de precioſo humor:
comeis bien? *Eſcud.* Bebo mejor.
Enriq. Para todo os quiero dar:
veis aqui cinco doblones,
todos cinco ſon de à quatro.
Eſcud. Con ellos ſoy Ventiquatro,
oid cinco bendiciones:
Dios os dè ſalud.
Enriq. Muy bien.
Eſcud. Siempre tengais buena fama,
buena meſa, y buena cama,
y buena muger tambien.
Enriq. La tercera?
Eſcud. Plata en mano,
con las armas de Caſtilla.
Enriq. La quarta?
Eſcud. Caſa en Sevilla.
Enriq. La quinta?
Eſcud. Nieve en Verano.
Enriq. Quàndo me vendreis à vèr?
que el Rey mi hermano ha venido.
Eſcud. Mañana, y no me deſpido.
Enriq. Me hareis un grande placer,
y la librea os darè,
que eſta noche he de ſacar.
Eſcud. Por allà podeis paſſar.
Enriq. Saldrà la Niña? *Eſcud.* No sè:
ella no es encamiſada?
Enriq. Buena, y con galas crueles?
Eſcud. En oyendo caſcabeles,
yo la doy por aſſomada. *Vaſe.*
Arias. El viejo es rara figura.
Enriq. Vamonos à prevenir,
que ya por vernos ſalir
la noche el carro apreſura.
Maeſt. El Rey eſtarà veſtido?
Arias. De ſu colera lo creo.
Enriq. Oy me ha nacido un deſeo.
Maeſt. Niño pintan à Cupido.
Arias. Su madre ſabrà crialle.
Maeſt. Bueno vàs, por vida mia.
Enriq. Niña, alcanzarte querria, *ap.*
à correr voy à tu calle.
Maeſt. Y yo à impedir tu eſperanza, *ap.*
ſi intentas algun error,
pues la culpa de eſte amor
la ha tenido mi alabanza. *Vanſe.*
Salen Don Juan, y Chacon, de noche, con eſpadas, y broqueles.
Juan. Puſeme la cota luego,
que es noche de regocijo.
Chac. Algun Angel te lo dixo,
de tales noches reniego.
Juan. Las noches de las deſgracias
un diſcreto las llamò.
Chac. Al hombre, que la inventò
ſe deben honras, y gracias.
En cayendo una cuitada,
que traigo en el trato vil,
me calo las once mil.
Juan Ella es defenſa eſtremada.
Chac. Loco eſtàs.
Juan. No hay en Sevilla
Niña de tal perfeccion.
Chac. Parece, que al corazon
la echaſte por zapatilla.
Aora bien, yo ſolo debo,
que te quadre, ò no te quadre,
ſeguirte el humor: tu padre.
Sale el Ventiquatro Padre de Don Juan,
Ventiq. A dònde bueno, mancebo?
Juan. Señor, ya lo vès, es noche
de encamiſada, y de luces,
Caſtellanos, y Andaluces.
Ventiq. Y en un cavallo, ò un coche,
no ſalieras mas ſeguro?
Juan. Riñeme ya como ſueles.
Ventiq. Xacos, eſtoques, broqueles,
y Chacon? *Chac.* Su bien procuro;
con lindos regalos vienes.
Ventiq. Si el que yo pienſo tuvieras::-
Chac. Dònde eſtuviera?
Ventiq. En Galeras.
Chac. Pues en què opinion me tienes?
Ventiq. Del alcahuete mayor,
que puſo mitra en cabeza.
Chac. De quièn?

Ventiq.

Ventiq. De eſſa buena pieza.
Juan. No tengo de què, ſeñor.
Ventiq. Ya sè tus paſſos.
Juan. Advierte,
si no pienſas varios caſos,
que no tengo yo en mis paſſos
coſa, que eſſe me concierte.
Ventiq. Santo, y honrado: ſin duda
vàs à rezar à la Antigua?
Juan. Pues pregunta, y averigua
ſi hay juego donde yo acuda,
ni otra coſa deshoneſta:
ſola una calle paſſeo
de una muger, que deſeo
con buen fin. *Chac.* Linda reſpueſta.
Ventiq. Es muy linda.
Chac. Pues querer
para matrimonio ſanto
muger, que merece tanto,
y que ha de ſer ſu muger,
puedelo ningun Chriſtiano
tener por ſi juzga coſa?
Ventiq. Con muger pobre, y hermoſa,
y bachillera, es en vano,
porque mientras yo viviere,
Don Juan no ſe ha de caſar.
Juan. A què tengo de aguardar?
què es lo que mandas, que eſpere?
Soy doncella, que he de eſtar
aguardando en mi labor
à que tù tengas humor
para quererme caſar?
Ventiq. Todo lo que has dicho aqui
menos lo huviera ſentido,
que caſarte ſin mi guſto:
bien sè lo que allà ſe trata:
de aqueſta Niña de Plata
nace todo mi diſguſto.
Ea, què me eſtàn mirando?
entren dentro.
Chac. Hablas de veras?
Juan. A què doncellas dixeras
lo que te eſtoy eſcuchando?
Ventiq. Ea, pues::- *Juan.* Obedecerte
quiero; yà voy, vè delante.
Ventiq. Es à tu vida importante. *Vaſe.*
Juan. Mas lo parece à mi muerte.
Chacon, por el azotea
podrè ſaltar à la caſa
de Don Luis, las armas paſſa.
Chac. Quiera Dios, que por bien ſea,
que temo, que por burlalle
caigamos ſin reſiſtencia,
como gatos en pendencia,
deſde el tejado à la calle. *Vanſe.*
Salen Don Enrique, y Don Arias.
Enriq. Aun el Rey no ſe ha veſtido
dando tal priſa. *Arias.* Señor,
es poco el tiempo. *Enriq.* El amor
de oy en el alma nacido,
y de oy en el alma viejo,
como ſi de un ſiglo fuera
me dà priſa, de manera,
que me ha ſ trado conſejo:
el que me diſte tomè,
y con induſtria he llamado
à ſu hermano. *Arias.* Has acertado.
Enriq. Poco, Don Arias, podrè,
ò tendrè entrada en ſu caſa
de aqueſta Niña que adoro.
Arias. Ella es de plata, hazla de oro,
y tù veràs lo que paſſa.
Sale Felix, y el Criado primero.
Criad. 1. Aqui eſtà Felix, ſeñor,
hermano de Dorotea.
Enriq. Que muy bien venido ſea,
llegad, no tengais temor.
Felix. Quièn no le ha de tener en la preſencia
de un Principe tan alto, y generoſo?
con cuidado he venido, pareciendome
coſa muy nueva, que importarle pueda
el ſervicio de un hombre tan humilde.
Enr. Felix, à mi me han dicho, que en Sevilla
no hay hombre, que conozca los cavallos
como vos, y que en caſa haveis criado
un potro, que de Cordova os truxeron,
que es excelente coſa, yo querria,
que le feriemos, eſto lo primero,
y lo ſegundo, que con gran cuidado,
ocho, ù diez me buſqueis para Caſtilla.
Felix. Pienſo, que hay otro Felix en Sevilla,
que yo, ſeñor, ni sè, ni tengo guſto
de cavallos, ni potros, que muriendo
mis padres, y harto pobres, por fianzas
me dexaron la prenda ineſtimable
de una hermana muy bella, y muy amable,
que

que con neceſsidad, y con reparo
ſe ha criado al abrigo de mi amparo.
Otro debe de ſer del nombre mio
el que tiene eſſe potro, y que conoce
de cavallos, ſeñor, que ſolo tengo
eſto, que os digo, y veinte, ò treinta libros,
à que ſoy en extremo aficionado,
que un pobre en ellos halla ſus jardines,
ſus caſas, ſus cavallos, y ſus galas.

Enriq Baſta, que ſe engañò por vueſtro nòbre
el que el recado os diò; mas vueſtro talle,
y buen entendimiento, me ha obligado,
ya que os llamaron, que de vos me ſirva.
Es caſada eſſa hermana?

Felix. Si lo fuera,
à mi amparo, ſeñor, no la tuviera:
es doncella diſcreta, y virtuoſa,
que es lo menos, que tiene, el ſer hermoſa.

Enriq. Por què no la caſais?

Felix. Porque no tengo
lo que tan recibido tiene el mundo,
que ya no es dote la virtud, que todo
ſe ha reducido à plata, y à dinero,
y con poderla dar toda la plata,
no es plata de virtud la que ſe trata.

Enriq. Eſtas, Don Arias, ſon las coſas juſtas
à que debe acudir el juſto Principe.
Què laſtima, què pena, que me ha dado
el vèr pobre un hidalgo tan honrado!
Quedaos en mi ſervicio, que yo quiero
de oy mas haceros bien, y remediaros.

Felix. Tus generoſos pies beſo mil veces.

Enriq. Yo mirarè el oficio, que convenga
con vueſtra calidad.

Criad. 1. Ya el Rey eſpera.

Enriq. Eſſo eſtaba aguardando ſolo: Felix,
veamonos mañana.

Felix. Guarde el Cielo
tus años, gran ſeñor, q̃ yo, y mi hermana
rogarèmos à Dios eternamente,
que tus eſtados, y tu vida aumente.

Enriq. Hà, sì, còmo ſe llama?

Felix. Dorotea.

Arias. Què vàs trazando?

Enriq. Quiero reverente
ſervirla, por ſervirla ſolamente,
que no debe vivir en pobre eſtado
muger, de quien un Principe ha guſtado.

Arias. Ya el Eſcudero, y el hermano tienes.

Enr. Ay Arias, q̃ por verla, aunq̃ es ingrata,
darè un gigàte de la miſma plata! *Vanſe.*

Sale Don Juan de noche, Chacon, Dorotea, y Teodora.

Dorot. Còmo has entrado haſta aqui?

Juan. Porque hallè la puerta abierta.

Dorot. No ſabes tù, que eſta puerta
es para mi eſpoſo? *Juan.* Sì,
y por eſſo intento yo,
como tu eſpoſo, el ganar
la puerta, que me ha de dar,
à donde ninguno entrò.
No me mueſtres, Dorotea,
deſden, por Dios te ſuplico,
que ſi eres pobre, y yo rico,
Amor quiere hacer que ſea
el medio de eſtos extremos
el caſarnos, que es virtud.

Dorot. Eſtoy con grande inquietud.

Teod. Ay ſeñora!

Dorot. Què tenemos?

Teod. Tu hermano.

Dorot. Tù lo has querido:
en què confuſion eſtoy!

Juan. Hay mas de decir, que ſoy
claramente tu marido?

Dorot. No, que aventuras mi honor,
y tu vida: aqui detràs,
mientras que buelve, eſtaràs,
que tiene un poco de amor,
y es noche de luminarias.

Juan. Entra, Chacon.

Chac. A no ſer
hermano::- *Juan.* Acaba.

Entranſe, y ſale Felix.

Felix. El placer,
y el ſeſſo, coſas contrarias,
no me han de dar, Dorotea,
lugar de hablarte con èl,
que caber mi dicha en èl
es impoſsible que ſea.

Dorot. Hante dado algun favor,
papel, cinta, abrazo, ò puertas?

Felix. Mal con mi guſto concuerdas,
què no es negocio de amor.

Dorot. Pues què?

Felix. Por yerro, un criado

del

del Infante me llamò,
porque imaginò, que yo
era algun Felix, que ha dado
en criar perros, y hacer
estudio en Cavallos: fui,
desengañele de mi,
y dile, hermana, à entender,
que à ti sola te tenia
en mi casa, tu belleza,
tu virtud, y tu pobreza,
y fue tal la dicha mia,
que desde oy soy su criado,
y te quiere remediar:
yo voy, hermana, à llevar
à las fiestas mi cuidado,
no quise verlas sin ti,
y esto de passo contarte.
El parabien vengo à darte
de nuestra dichosa suerte:
porque tambien me le dès,
voy por mi requiebro. A Dios:
no te acuestes, que los dos
tenemos que hablar despues. *Vase.*

Dorot. Hay historia semejante!
Salen Don Juan, y Chacon.
bien puedes salir. *Juan.* De aqui
diràs mejor, ù de mi,
si ya te sirve el Infante.
Dorot. El Infante à mi? por què?
Juan. En el Alcazar te hablò.
Dorot. Lo que mi hermano contò,
ni lo entiendo, ni lo sè.
Juan. Ay Dorotea! no es yerro,
si eres a mi amor ingrata,
imaginar que tu plata
para mi se buelva en hierro.
Què es esto? *Dorot.* Gracioso estàs:
dame culpa de tu pena.
Chac. Señor, la musica suena.
Juan. Zelos, Principe, me das.
Teod. Señora, la encamisada,
los cascabeles no escuchas?
Dorot. Nunca de palabras muchas
fue satisfaccion honrada:
en pocas digo, que estoy
de essas culpas ignorante.
Voces, y ruido cascabeles.
Voces. Gallardo passa el Infante.
Dorot. Bien vès, què à verle no voy.
Juan. A lo que passa en la calle
estais atenta, y no a mi.
Dent. unos. Dios te guarde.
Dent. otros. Es el Rey? *Unos.* Sì.
Otros. Enrique es de mejor talle.
Juan. Ea, no estès tan inquieta,
vele à vèr.
Dorot. Mirad, Don Juan::-
Voces. El Maestre es muy galan.
Dorot. Que aunque no soy muy discreta,
siento tus atrevimientos;
donde hay honra, y opinion,
nunca los Principes son
para iguales casamientos.
Yo estoy contigo, y allà
passa la fiesta en la calle:
si tiene bueno, ò mal talle,
no lo havemos visto acà:
estima aquesta quietud.
Juan. Sì estimo; mas estoy loco:
todo me parece poco,
y conozco tu virtud.
Sale el Escudero.
Escud. Con este descuido estàs?
Dorot. De què he de tener cuidado?
Escud. Tres Reyes se han apeado
en nuestro zaguan no mas.
Chac. No fueron mas à Belèn.
Escud. Reyes son, si son tan buenos:
el uno es Rey, por lo menos,
y los otros dos tambien:
pues què son sus dos hermanos
el Maestre, y Don Enrique?
Juan. A què quieres que lo aplique?
Dorot. Dexa pensamientos vanos.
Escud. Agua piden, y han subido
por ella. *Juan.* Los mismos son:
escondete aqui, Chacon.
Chac. Pareceme, que has venido
à jugar al escondite.
Juan. Y dice, que es testimonio.
Chac. Al Rey Don Pedro, el demonio
que le dixera venite.
Escondense, y salen el Rey D. Pedro, el Maestre, y Don Enrique, con sayos de fiesta, pavanas, botas, y espuelas.
Rey. Sabeis vos, que nos darán

agua en eſta caſa?
Enriq. Aqui
la pediremos. *Dorot.* Si à mi
vueſtras Alteza me dàn
titulo de Mar de Eſpaña,
darèles agua, que ſobre;
pero ſi no, ſoy tan pobre,
que aun agua no me acompaña.
Maeſt. Sienteſe aqui vueſtra Alteza,
deſcanſe un poco por mi.
Rey. Sabes quièn es eſta?
Enriq. Si.
Rey. Gran diſcrecion! gran belleza!
ea, venga el agua luego.
Dorot. Yo voy. *Enriq.* Eſſo no.
Dorot. Eſcalante,
trae agua al ſeñor Infante.
Vaſe el Eſcudero.
Enriq. Quedaos vos à darme fuego.
Rey. Què tiene Enrique, Maeſtre?
Maeſt. Pena por eſta muger.
Rey. Tan preſto?
Maeſt. Dicen, que el vèr
no es menester quien le mueſtre.
Rey. Por eſto, en entrar acà
hace cruel mi diſguſto;
ni eſto es decente, ni es juſto.
Maeſt. Preſto ſe remediarà.
Enriq. Si vueſtra Alteza viniera
con mas eſpacio, me holgara,
que Dorotea cantàra,
y demoſtracion hiciera
de muchas gracias, que tiene.
Rey. Eſſo quiere mas lugar:
forzoſo es diſsimular, *ap.*
haſta que yo le refrene.
Enriq. Què gran dia para mi!
Sale el Eſcudero con un barro de agua en una faiviila, y tohalla.
Eſcud. El agua es eſta.
Rey. Bizarro
Gentil-Hombre!
Maeſt. Còmo en barro,
ſeñora, ſe bebe aqui?
Dorot. Lo poco que ſe contrata,
no dà para mas valor,
que en eſta caſa, ſeñor,
ſola yo ſoy la de Plata.
Rey. Guardaos no dè traza alguno
de hurtar eſta hermoſa taza.
Maeſt. Culpable fuera la traza.
Dorot. No lo intentarà ninguno,
y aun la preſuncion condeno,
porque alhaja de muger,
ſin ſu guſto, ſuele ſer
ſoſpechoſa de veneno.
Rey. Bien decis, por vida mia;
con eſta cadena doro
aquella plata con oro.
Maeſt. Q. è ingenio!
Enriq. Que bizarria!
Rey. Por què os llamaron, deſeo
ſaber, en toda Sevilla
de Plata? es por maravilla
de las gracias, que en vos veo?
Dorot. No ſeñor, mas porque he ſido
de muchos ſolicitada,
y por eſtàr obligada
del honor con que he vivido,
enfermè de penſamiento,
y temiendo que Amor mata,
quiſe ofrecerme de plata
al templo del caſamiento.
Maeſt. Bien, por el Avito Santo
de Santiago; yo traia
eſtas reliquias, que havia
eſtimado ſiempre en tanto,
que à mi hermano no las diera,
y à Dorotea las doy.
Rey. Vamonos.
Enriq. Confuſo voy.
Rey. Pero primero quiſiera,
que nos dixera eſta Dama,
quàl le agrada de los tres
por mas galan?
Maeſt. Juſto es.
Dorot. Preguntadſelo à la fama.
Rey. Vos nos lo haveis de decir.
Dorot. Que me place, ſi es forzoſo.
El galan mas poderoſo
para poder competir,
es el Rey: el mas valiente
para de noche en la calle,
el Maeſtre: el que del talle
ſe precia mas juſtamente,
es Enrique: y ſi yo fuera

dig-

digna de tanto interès,
uno, que fuera los tres,
para mi gusto q iſiera.
Rey. Notable muger!
Maeſt. Famoſa.
Enriq. Eſtas memorias os doy.
Dorot. Pienſo que obligada eſtoy
à decir muy vergonzoſa:
Tendrèlas de vueſtra Alteza
lo que tuviere de vida.
Rey. Vamos, que al fin divertida
ha tenido la triſteza.
Maeſt. y Enriq. A Dios. *Vanſe.*
Dorot. A Dios, y los Cielos
os conſerven años mil.
Salen Don Juan, y Chacon.
Juan. Porque no me digas, que es
acaſo aora el venir
tres Principes à tu caſa,
ſalgo comenzando aſsi.
Dorotea, yo te quiſe,
quando mi engaño creì,
como el alma, mis intentos
ya los ſupiſte de mi:
pensè que mi muger fueras;
pero viendote ſervir
de Reyes, y de Maeſtres::-
Dorot. Acabalo de decir:
Infantes? otro que tal.
Juan. Bien haces, dilo por mì,
porque yo eſtoy de manera::-
Dorot. Mas que vienes a decir:
Venga, venga la muerte contra mì,
que no es para infelices el vivir.
Juan. Burlaſte, quando me muero?
Dorot. Tù te mueres?
Juan. Si. *Dorot.* Tù?
Juan. Si.
Dorot. Mueſtra el pulſo.
Tomale la mano.
Juan. Tù mi mano?
tù me la llegas à aſir?
darème mil puñaladas.
Dorot. Sin confeſsion?
Juan. Fuiſte, en fin,
muger.
Dorot. Què penſaſte que era
albahaca, ò torongil?
Juan. Aſsi pagas mis deſeos?
corazon, eſto ſufris?
ojos, demonio ſe ha buelto
quien tuve por ſerafin.
Dorot. Las tres de la noche han dado,
corazon, y no dormis?
Chac. Ea, que ſon muchas burlas
para quien muere por tì.
Conſuelale, y dile, que eſto
no ſe pudo reſiſtir,
por ſer violencia de un Rey,
y no te burles aſsi:
que ſupueſto, que sè yo,
de lo que fui matachin,
que quando amor es puchero,
zelos ſon ſu peregil,
no es juſto dar ocaſion
à que un hombre como un Cid,
llore como una doncella.
Dorot. Chacon, en què le ofendì?
Chac. Hablale, acaba.
Dorot. Ha mi bien:
bolvedme eſſa cara, oìd.
Juan. En què me ofendiſte, fiera?
Si mas me vieres aquì,
todo el Cielo me perſiga:
conmigo trato tan vil?
Dorot. Còmo vil? eſſa es palabra,
loco Don Juan, para oìr
una muger como yo?
Si tù, ni coſa por tì,
buelve à eſta caſa jamàs,
ni en calle, Igleſia, ò jardin,
donde eſtuviere, me vieres,
yo harè::-
Juan. Ha mi vida, advertid,
que lo dixe con enojo:
Chacon, ruegala por mì.
Chac. Ea, ſeñora.
Juan. Llega mas,
llega mas.
Chac. Temo un chapin:
ſeñora, miſericordia:
Teodora::-
Teod. Harète medir
la eſpalda con muchos palos.
Vanſe las dos.
Chac. Fueſe.

Juan. Ha fiera!
Chac. Ha puerco eſpin!
Juan. Buelveme todas mis prendas.
Chac. Llamemos un Alguacil.
Juan. Mi muerte, Chacon, celebras
con burlar, y con reir?
Chac. No ſabes, que las mugeres
ſon como vidrio ſutil?
Juan. O cruel Niña de Plata,
ya de piedra para mì!
pues ſi fueres Anaxarte,
Iphis ſoy.
Chac. Eres Gentil?
Juan. Venga la muerte, venga contra mì,
que no es para infelices el vivir.
Chac La bota venga, venga un pernil,
que aqueſta ſola es vida para mì.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Marcela con manto, y Don Felix.

Felix. No ſabes como mi hermana
à la caſa ſe paſsò,
que tù dexaſte, aunque yo
la vivo de mala gana?
Marc. A la caſa, que dexè?
Felix. A la miſma.
Marc. No es mejor
la ſuya?
Felix. Fue cierto humor,
que otra ocaſion no la sè,
que ſiendo en la miſma calle,
y peor caſa, fue locura.
Marc. Debe de probar ventura,
que es laſtima, que aquel talle
no halle un rico marido,
que hay caſas, que topa en ellas.
Felix. Caſas hay contra doncellas?
nunca lo he viſto, ni oido:
notables ſupersticiones
teneis todas las mugeres.
Marc. Aſsi nacimos: què quieres?
Felix. Mas valian los balcones
con las macetas, que dexa,
de claveles, y otras flores,
que un Jardin.
Marc. Y otros temores,
con razon de ella ſe alexa:
pruebe otra caſa, otras mil,
haſta que halle caſamiento.
Felix. Necedad.
Marc. Dirè otras ciento;
mas ſi el ingenio ſutil
de tu hermana Dorotea
de aquella caſa ſe muda,
claro eſtà, que no la ayuda
para que dichoſa ſea.
Felix. Quatro meſes nos faltaban,
Marcela, del alquiler.
Marc. Haveisla arrendado?
Felix. Ayer
ciertos hombres la arrendaban,
que vienen con el Infante,
y no ſe la quiſe dar.
Marc. Yo la quiſiera ocupar
en ocaſion ſemejante,
mientras junto a la alameda
una me dexa un Letrado,
que han proveido.
Felix. He penſado,
que todo el tiempo que queda
ſerà mucha diſcrecion,
que ahorres eſſe dinero.
Marc. Si tienes las llaves, quiero
paſſarme luego. *Felix.* Eſtas ſon.
Marc. Vamos los dos. *Daſelas.*
Felix. Luego al punto
haz, que la ropa te paſſen.
Marc. Si algunos hombres ſe hallaſſen,
podrà venir todo junto.
Felix. A traertelos me ofrezco,
la caſa en el dueño gana.
Marc. Donde ha vivido tu hermana,
Felix, vivir no merezco;
mas no quiero ſer ingrata
al bien que los dos me dan.
Felix. Con mas razon te tendràn
à tì por Niña de Plata.
Marc. De ſu valor ſoy deſpojos,
y aunque ſu ſombra he de ſer,
no me contento con ſer::-
Felix. Dilo.
Marc. Niña de tus ojos. *Vanſe.*

Sa en Don Juan, y Leonelo.

Juan. Como os lo cuento ha paſſado.

Leon.

Leon. El ha ſido eſtraño cuento.
Juan. Pues nadie me lo ha contado,
que yo miſmo en ſu apoſento
lo vì corrido, y turbado.
Cabeſtrillo el Rey la diò,
Reliquias la diò el Maeſtre,
pero el Infante moſtrò
mas amor.
Leon. No hay quien mas mueſtre,
quien ſu memoria olvidò.
Juan. Memorias la diò el Infante,
con que yo paſsè la mia
un mundo mas adelante.
Leon. Un deſengaño de un dia
es redencion de un amante.
Juan. Si los redimidos ſon
el enfermo, y el cautivo,
yo llamo con mas razon
(pues del alma la recibo)
mi libertad redencion.
La amoroſa enfermedad
en ſalud ſe me ha trocado,
la carcel en libertad,
que à darmela ſe han juntado
artificio, y deslealtad.
O deſengaño! yo adoro
la tuya, y mi redencion:
ò libertad! no hay teſoro,
porque no hay buena priſion,
aunque fueſſe en grillos de oro.
No mas Angel, pues engaña
la razon: vamos, deſeo,
que ha ſido librarme hazaña:
gracias à Dios, que me veo
entre Chriſtianos de Eſpaña.
Leon. Vueſtro diſcurſo, Don Juan,
ſi como vos le decis,
y eſte deſengaño os dàn,
en el alma lo ſentis,
os hace un cuerdo galàn.

Sale un Page.

Page. Aqui de la ſeñora Dorotea
un Eſcudero quiere hablarte.
Juan. Dile,
que ſe vaya con Dios, y que me dexe,
porque crea, Leonelo, lo que digo.
Leon. Eſſo, D. Juan, no es juſto, ni conviene
al trato de tan noble Cavallero,
recibid el recado en cortesìa.
Juan. Por vos he de hacer coſa tan mal hecha?
Leon. Ponedlo por mi cuenta, que yo os juro,
que no lo ſentis mucho.
Juan. Dile que entre.

Sale el Eſcudero con un papel, y un coſrecillo.

Eſcud. Eſte papel me ha dado mi ſeñora:
còmo con eſſa cara le recibes?
Juan. No la tengo mejor para papeles,
de quien ſe dexa viſitar de Infantes.
Eſcud. Solias tù con Palio recibirme,
mandarme regalar, darme aguinaldo,
ya te veo de ſuerte, que no quiero
pedirte aquellas calzas, y ropilla,
que me mandaſte; ya conozco amantes,
ſon como arroyos, que lloviendo corren,
tràs sì lo llevan todo con la furia,
y en ceſſando, no dexan mas de piedras:
mas no quiero culparte, à mì me culpo,
que ſiempre he ſido deſdichado en calzas.
Juan. Id con Dios, que eſtoy con peſadumbre;
decid à la ſeñora Dorotea,
que con Chacon reſponderè.
Eſcud. No quiero
parecer en canſaros Eſcudero. *Vaſe.*
Leon. Còmo no abris el papel?
Juan. Como ya el tiempo paſsò,
que diera mil beſos yo
à qualquiera letra de èl.
Leon. Acabad, que eſtais muy necio.
Juan. Leerle quiero por vos.
Leon. Por mì, y por vos, que por Dios,
que es eſſe mucho deſprecio.
Juan. Bueno es eſto!
Leon. Còmo aſsi?
Juan. El papel es un Soneto.
Leon. Luego es verdad, en efeto,
que hace verſos? *Juan.* Eſtos sì.
Lee. Ingrato dueño mio, aunque pretendas
matarme con rigores, y deſdenes,
y ſin oir las partes me condenes,
quiero que mi verdad, y amor entiendas:
mas no es razon, que ſin razon me ofendas,
y pues en otros guſtos te entretienes,
y de mi honor mayores prendas tienes,
triunfa tambien de eſſas humildes prèdas.
Ceſſen, por vida mia, los enojos,
que Principes conmigo ſon quimera,

dueño del gusto, engaño de los ojos:
y quando, como piensas, los rindiera,
què pierdes en tenerlos por despojos,
si es de amor la elecciò mas alta esfera?
Leon. Notable humildad! no hay gracia,
que no tenga esta muger.
Juan. De tantas pudo nacer
su desdicha, y mi desgracia.
Leon. El Soneto es amoroso,
y muestra bien ser de Dama;
pero còmo quando os llama
estais tan tibio, y zeloso?
En essa caxa os embia
vuestras prendas. *Juan.* Por cobrar
las suyas, que es engañar
con regalo, y cortesia:
yo las embiarè, cruel.
Leon. Abridla, à vèr.
Juan. Què es aquesto? *Abre el cofrecillo.*
Leon. Còmo?
Juan. Otras prendas ha puesto,
mas essas dice el papel.
Las reliquias del Maestre,
y memorias del Infante
me embia. *Leon.* Dichoso amante:
què mas fè quereis que os muestre?
Juan. Hasta del Rey la cadena
viene aqui. *Leon.* Tal desengaño
bien ha disculpado el daño
de la recibida pena.
Id à vèr à Dorotea
humilde, y agradecido.
Juan. Hazaña discreta ha sido,
pero no sè si la crea.
Leon. Esso es grande ingratitud,
enojarème con vos.
Juan. Digo, que iremos los dos:
tal es la fuerza, y virtud
de esta dulce encantadora.

Sale Chacon.

Chac. Està mi señor aqui?
Juan. Què hay, Chacon?
Chac. Escucha. *Juan.* Di.
Chac. Quiere, sirve, alaba, adora
la Niña de Bercebù,
que passando por su calle:::-
mas mejor es que lo calle.
Juan. Pues, necio, no sabes tù,
que una razon comenzada
no se puede dilatar?
pues no supiste callar,
habla.
Chac. No importa, no es nada.
Juan. Habla, digo.
Chac. En quatro dias,
que no havemos parecido
por su calle, hay tanto olvido,
y pesadas niñerias,
que aora acabo de vèr
à su puerta, con mil cargos
de ropados, carros largos.
Ha falsa! ha fiera muger!
verias sillas, colgaduras,
camas doradas, tapices,
colchas de seda:::-
Juan. Què dices?
Chac. Vidrios, tarimas, pinturas,
hasta assadores, morrillos,
y aderezos de cocina.
Juan. Bien el dueño se adivina:
son zelos para sufrillos?
Pareceos que viene bien
con este papel, Leonelo?
Leon. Digo, que me libre el Cielo
de sus embustes. *Juan.* Que dèn
licencia à un honrado hermano
con su opinion semejante,
à que tan libre el Infante,
sin otro respeto humano,
cubra con sus telas de oro
casa, que con tal limpieza
tuvo el honor por riqueza,
y la virtud por tesoro?
Ha vil interes, que puedes
rendir la virtud, y honor!
No estaban, Niña, mejor
desnudas essas paredes?
bravo amor, de assiento estàn.
Chac. Quando vi los assadores,
me salieron mas colores,
que à una ave, que assando vàn.
Ha perros! dixe entre mi,
no era mejor un marido
noble, rico, y bien nacido?
Juan. Chacon, mejor es assi,
pues yo no pienso morirme.

Quièn

Quièn hay en todo el Lugar
con quien la pueda picar,
y yo alegrarme, y reirme?
Leon. En ſu miſma calle vive
Marcela. *Juan.* Tienes razon:
conocesla tù, Chacon?
Chac. A eſcribirla te apercibe,
que es una Dama gallarda,
que ſabrà bien deſpicarte,
que yo la he viſto mirarte,
y sè, que ha dias, que aguarda,
que la digas, que deſeas
viſitarla. *Juan.* Yo querria
no verla aora de dia.
Leon. Pues no es mejor que la veas?
Juan. No, porque aquella cruel
no vea, que à rogar voy,
ſino que admitido ſoy.
Leon. Bien dices, raſga el papel,
y del oro que te embia
baz un preſente à Marcela,
para que el golpe le duela
ſi ſe le viere algun dia.
Juan. Sì verà, que à San Anton
à Miſſa las Fieſtas vàn.
Leon. Linda venganza, Don Juan.
Juan. Eſta noche tù, y Chacon
ireis conmigo, que quiero
liberal del oro hacerme,
porque ſe arroje a quererme.
Leon. Notable venganza eſpero.
Chac. Yo quiero ſer tu alcahuete,
y ſi te acierta à agradar
Marcela, bien puedes dar
con la Niña en Tagarete. *Vanſe.*

Salen el Rey, el Maeſtre, y Don Arias.

Rey. A dònde eſtà mi hermano?
Maeſt. No eſta bueno,
que deſde ayer le ha dado una triſteza,
que de todo placer le tiene ageno.
Rey. Al Infante triſteza?
Maeſt. La belleza
de una muger le tiene de eſta ſuerte,
preciada de ſu honor, y ſu nobleza.
Rey. Mas parece porfia, que fineza,
pues no puede vencerle el deſengaño.
Ari. Como es ciego el Amor, no vè ſu daño.
Rey. Con efecto, no puede repararſe?
Maeſt. Temo, q̃ en algun yerro ha de empeñarſe.
Rey. Còmo?
Maeſt. Como deſde el dia,
que la viò ſu deſconſuelo,
ſe niega à deſvanecer
ſu amoroſo penſamiento.
Rey. Es noble eſſa Dama?
Maeſt. Es hija
de un Ventiquatro.
Arias. En el Pueblo
tiene eſtimacion. *Rey.* Maeſtre,
no eſte eſpacio, que nos vemos
en paz, abuſe mi hermano
del favor que le concedo:
para ſu eſpoſa eſſa Dama
es poco, y para otro intento
es deſvarìo el mirarla,
pues qualquiera que à un exceſſo
ſe arroje, no eſtà ſeguro
mientras viva el Rey Don Pedro.
Los primeros en voſotros
le caſtigarè ſevero,
dando con mi propia ſangre
autoridad al exemplo:
deſde oy por orden expreſſa
os doy, que eſſe galanteo
diſſuadais à vueſtro hermano,
ſin dexarle ni un momento
de la mano, pues la culpa
reſultarà en cargo vueſtro.
Maeſt. Señor, con eſſa advertencia
no ſaldrè de tu precepto,
ſiempre eſtarè cerca de èl.
Rey. Eſſo os mando, y con ſilencio,
que ſi à eſcandalo paſſare
lo que parece remedio,
mezclando quexas eſtrañas
con mis propios ſentimientos,
que por la paz de Caſtilla,
olvidados, ò ſuſpenſos
eſtàn, me havrè de olvidar
de que ſois::-
Maeſt. Su enojo tiemblo. *ap.*
Rey. Mis hermanos, pues me haceis
enemigo de mis Pueblos. *Vaſe.*
Maeſt. Pues de un hermano me arraſtra
el amor, de otro el reſpeto,

con

con ambos debo cumplir
si obro como Cavallero,
porque el Rey tiene razon.
Arias. Dificil es el empeño,
pues la ceguedad de Enrique
es grande.
Maest. Y què harà con esso?
Arias. Que al Rey, que llaman Cruel,
se le llame Justiciero. *Vanse.*

Salen Dorotea, y Teodora.

Teod. Tengo, por recien mudada,
en esta casa temor.
Dorot. Todo nace del rigor
de tu condicion cansada,
pues ya no tienes por quien
estar quexosa de mi,
porque con mudarme aqui
todo se mudò tambien.
Despues que el Infante entrò
en la casa que dexamos,
y despues que nos mudamos,
nunca mas Don Juan me hablò:
què es hablarme? ni aun passar
la calle. *Teod.* Son zelos de el.
Dorot. Oy en un tierno papel,
fina le quise obligar
à nuestra amistad passada,
y con tal satisfaccion,
que mereciera perdon
no estando con èl casada;
pero ni me ha respondido,
ni al criado preguntado
nuevas de mi.
Teod. Tu cuidado
merece tan justo olvido.
Ha, señora, quàntas veces
te dixe, que este Don Juan
era un fingido galàn?
bien lo que tienes mereces.
Dorot. De esso està tan olvidado,
que aun no sabe, que aqui vivo.
Teod. Pena de verte recibo
con tan injusto cuidado:
bien te casaràs aora.
Dorot. Pues què he perdido?
Teod. Opinion.
Dorot. Me quieres dar un sermon?
vete tù à acostar, Teodora,
basta mi pena: què quiere?
Teod. Aun no ha venido tu hermano.
Dorot. No sabes ya quan liviano
por Marcela vive, y muere?
No sabes ya, que oy la ha dado
la casa en que hemos vivido?
Teod. Harta desverguenza ha sido:
Dios sabe, que me ha pesado.
Dorot. Pues què daño se te sigue,
si ya no vives alli?
vete à acostar. *Teod.* Esso sì.
Es posible que te obligue
un desdèn à tales zelos?
Querràs muy loca esperar
à vèr si te viene à hablar.
Dorot. Essos seran tus consuelos:
vete con Dios, que à tomar
el fresco voy al balcon.
Teod. Para fuego de aficion
no hay aire fresco en la mar:
tù te cansaràs en vano. *Vase.*
Dorot. Passaraslo tu por mì?
Ay triste! quàn necia di
mi libertad à un tirano.
No es posible; subir quiero
al balcon, que podrà ser
me venga esta noche à vèr,
que bien creerà, que le espero.
El no responderme abona,
que para verme se apresta,
porque no hay mejor respuesta,
que de la misma persona. *Vase.*

Salen Don Juan, Leonelo, y Chacon como de noche.

Leon. Si và à decir verdad, yo te queria
concluir à tu Niña, imaginando
que te hacia lisonja, que un amante
suele siempre negar lo que desea,
y quiere que le rueguen lo que quiere;
mas viendo, que ya tiene D. Enrique
possession tan pacifica en su casa,
digo, que ni la busques, ni la nombres.
Juan. Abrasandome estoy de puros zelos:
quiero disimular; paciencia, zelos.

Sale Dorotea en lo alto.

Dorot. Tres hombres hay en la calle,
mirando el balcon estàn:
ò es deseo de Don Juan,

ò lo parece en el talle:
ſin duda es èl, que zeloſo
no quiere llegar à hablarme.
Juan. Todo fue determinarme,
Amor ya eſtoy en el caſo:
muera del engaño el toro,
ſi el deſengaño le mata,
rindete, Niña de Plata,
rindete à Marcela de Oro.
Chac. Eſſo sì, juega al rentoy,
y embida tres piedras mas.
Juan. Si oyendo, Marcela, eſtàs,
que deſde aqui tuyo ſoy,
abre eſſe balcon, y advierte::-
Dorot. Ay triſte! aqueſte es Don Juan,
que de Marcela galàn
la requiebra de eſta ſuerte.
Sin duda, que no ha ſabido,
que à ſu caſa me he mudado;
èl viene à verla engañado,
ventura notable ha ſido:
fingirme quiero Marcela,
quierome deſengañar.
Juan. En las rejas oigo hablar;
los dos os poned en vela,
guardando eſtas dos eſquinas.
Leon. Ponte à eſſa eſquina, Chacon.
Chac. Aunque venga un eſquadron,
yo baſto à treinta gallinas.
Juan. Marcela, Marcela, ce.
Dorot. Quièn llama?
Juan. Un nuevo galàn.
Dorot. Es por ventura Don Juan?
Juan. Ventura el hallaros fue.
Dorot. Finja la voz: vos aqui?
Juan. Dias ha, que buſco à vos.
Dorot. A mi? os engañais, por Dios,
que no me buſcais à mi;
ſi vueſtra Niña de Plata
os ha hecho algun deſden,
ò vos, con zelos tambien,
que de nuevos guſtos trata::-
Juan Mirad, que ſoy Cavallero.
Dorot. Luego tratais de olvidarla?
Juan. No, que olvidarla era honrarla,
pues confieſſa, que primero
tuvo amor quien olvidò.
Dorot. Pues nunca la haveis querido?
Juan. Quien la ha pueſto en tanto olvido,
còmo dirà que la amò?
Dorot. Eſſo es mentira.
Juan. Eſperad:
oy me ha eſcrito eſte papel,
y me ha embiado con èl,
para mas ſeguridad,
unas joyas, que la dieron
el Rey, y los dos Infantes:
ſi el dar prueba los amantes,
y amores las obras fueron,
para que vos entendais
lo que la eſtimo, un liſton
echad por eſſe balcon,
pueſto que al Sol le pidais
del cabello, que os enlaza,
y atadas en èl vereis
ſi quiero que las goceis.
Dorot. No me diſguſta la traza;
pero què os mueve à deſprecio
tan grande?
Juan. Echad el liſton,
que aun de hablar de eſta ocaſion
me afrento, y tengo por necio.
Dorot. Beſoos las manos, Don Juan,
por las joyas, y aunque ſiento,
que es liviandad de mi intento
tomar joyas de un galan
tan recienvenido à verme,
por ſola ſatisfaccion
de que es cierta eſta aficion,
y aſſegurarme à perderme,
quiero tomarlas, que à fe,
que deſeaba eſte dia,
porque en el alma os tenia
deſde una vez que os hablè,
paſſando acaſo à Triana,
tapada en un barco. *Juan.* Echad
la cinta. *Dorot.* Tomad, y atad,
Echa un liſton.
entrarán por la ventana.
Juan. Los ricos deſpojos de oro
ſon de la Niña de Plata.
Dorot. Quien bien ata, bien deſata:
creed, mi bien, que os odoro.
Ata Don Juan la caja, y la ſube Dorotea, y ſale Don Felix de noche.
Juan. Subid quedo.

Dorot. Gente viene,
perdonad, mientras que paſſa,
por el honor de eſta caſa.
Felix. Que ſiempre eſta calle tiene
gigantes por las eſquinas!
Juan. Còmo Chacon ha dexado
paſſar aquel embozado?
Leon. De miedo: no lo adivinas?
Còmo te fue con Marcela?
Juan. Todas las joyas la dì.
Leon. Las joyas? *Juan.* Sì.
Leon. Todas? *Juan.* Sì,
que Amor ſin alas no buela.
Felix. Quierome entrar à acoſtar,
pues traigo llave. *Entraſe.*
Juan. Oye, eſpera.
Leon. Què quieres? eſſo te altera?
Juan. No viſte aquel hombre entrar?
Leon. Y còmo?
Juan. Pues dònde entrò?
Leon. Dònde? en caſa de Marcela.
Juan. Hay tan notable cautela!
Leon. Cautela, Don Juan?
Juan. Pues no?
Leon. No, porque ſi eſte era el dueño,
por fuerza havreis de callar.
Juan. Ya me ha peſado de dar
las joyas à injuſto empeño,
y yo he de intentar::-
Leon. Detente.
Chac. Què tenemos? hay queſtion?
Juan. Baſta, que he dado, Chacon,
mis joyas livianamente
à la Dama de eſta caſa.
Chac. Bien.
Juan. Y apenas ſe las dì,
quando entrar un hombre vì.
Hay tal maldad! eſto paſſa?
mejor es ſufrir a un Rey
donde tengo guſto; vamos
à Dorotea, y ſufframos
de Amor la tirana ley.
Chac. Pues bolver à tu porfia,
y en parte eſtà diſculpado;
mas las joyas que le ha dado
fue gran moſcatelería,
pero el las ſabra cobrar
haciendo alguna invencion.
Juan. Llama à eſſa puerta, Chacon.
Leon. Mejor no fuera llamar
à la de Marcela, dì,
y ſacarla de los brazos
el galan à cintarazos?
Chac. Bien diſcurres, eſſo sì.
Juan. Quando la quiſiera bien,
perderme fuera razon;
llama à eſſa puerta, Chacon.
Chac. Con què gracioſo deſden
te ha de recibir la Niña,
viendo que à roga.la vàs?
Juan El amor me obliga à mas:
què ſe me da que me riña?
Leon. Gente viene por la calle.
Chac. Retirarſe.
Juan. Bien has dicho.
Salen Don Arias, y el Criado primero.
Criad. 1. Es eſta la caſa?
Arias. Eſta
es, donde eſtà el bello hechizo,
por quien Enrique el Infante
eſtà mas muerto, que vivo.
Criad. 1. Si el engaño ſale bien,
yo eſpero que tenga alivio.
Arias. Llama à la puerta.
Llama el Criado.
Juan. Llamaron?
Chac. Como en ſu caſa.
Juan. Què he viſto?
Chac. Veremos ſi le reſponden.
Arias. Buelve à llamar.
Llama, y ſale à una ventana Marcela.
Marc. Quien tal ruido
hace a mi puerta? quièn es?
Arias. Don Felix ſoy, baxa.
Juan Has oido
quièn dixo?
Chac No, porque hablò
muy baxo.
Juan. Cruel martirio!
Chac. Eſtamos tan apartados,
que ſera impoſsible oirlos.
Marc. Pues còmo à eſtas horas vienes?
aguardate, que el ruido,
deſpertando à mis criadas,
no es a mi recato digno. *Entraſe.*
Juan. Vive Dios, que à cuchilladas,
pues

pues con zelos nada miro,
los he de hacer::-
Leon. Deteneos,
que es temerario delirio
el perderos, y mas quando
que es el Infante colijo.
Arias. Bien se logra nuestro intento,
pues ella baxa; sin ruido,
ni escandalo se ha de hacer,
que assi el Infante lo dixo:
ya abren la puerta, lleguemos.
Abren la puerta, y sale Marcela al umbral.
Marc. Pues còmo a esta hora has venido
sin mirar::-
Arias. Sigueme, pues.
Marc. La voz he desconocido:
quièn eres, hombre?
Arias. Callad,
que importa mucho el sigilo,
y es preciso, que os vengais
con nosotros.
Marc. Còmo al digno
decoro de una muger::-
Arias. Por vuestro decoro mismo
miraremos, vos no hableis,
que vuestro honor sabrà altivo
defender quien assi os lleva.
Marc. Mirad::-
Arias. Venid sin ruido.
Vanse con Marcela.
Juan. Vive Dios, que con los hombres
se và.
Chac. Como un corderito:
vaya muy en hora buena.
Juan. Dudando estoy lo que miro:
ha falsa aleve muger!
ay Marcela, que ya he visto,
que tù mas fina te ostentas!
pues aquel hombre que he visto
quizà seria algun criado:
à tu fineza dedico
lo que estotra ingrata pierde.
Chac. Si este pleyto se ha perdido,
estotro no le perdamos;
apelar, cuerpo de Christo,
à Marcela, que en tu amor
mil y quinientas ha sido;
quede la Niña de Plata,
pues que se fue por novillos,
à la Luna de Valencia.
Juan. Llama à Marcela.
Chac. Quedito
llamarè, que en este barrio
duermen poco los vecinos.
Llama, y sale Dorotea à la ventana.
Dorot. Quièn llama?
Juan. Don Juan, Marcela.
Dorot. Y à què bolveis?
Juan. A que fino,
mariposa de tus luces,
ronde la llama en que vivo,
y muero gustosamente,
pues à esse altar sacrifico
por victima una esperanza.
Dorot. Yo creo, que havreis venido
(buelvo la voz à fingir *ap.*
para apurar sus designios)
de zelos de Dorotea
mal pagado, y del cariño
que la teneis, à que sea
yo de vuestro amor fingido
el despique; no es verdad?
no os turbeis, Don Juan, decidlo;
ò como tengo las prendas
en mi poder, que lo han sido
de Dorotea, quereis,
en reditos del cariño
yo sea la sobstitura,
ya lo tengo conocido.
Chac. Por Christo, que la Marcela
dispara fuerte el granizo
en la albarda de mi amo.
Leon. Discreta es.
Chac. Y èl un pollino.
Dorot. No respondeis?
Juan. La verdad,
Marcela, quiero deciros,
porque veais, que con razon
su amor he dado al olvido:
aquesta noche (ay de mi!
no sè como referirlo)
essa aleve, essa tirana,
engañoso basiliscо,
estando en la calle, vì,
que tres hombres atrevidos

hicieron seña à su puerta,
y ella, atropellando el fixo
decoro, que à su nobleza
toda Sevilla ha tenido,
baxò à la calle, y con ellos
(no sè como lo repito)
se fue; quièn duda, que es
quien tal dicha ha merecido
Don Enrique? Mira aora
si del extremo, que has visto
en mi amor, tendrè razon
para aborrecer su estilo.

Dorot. Tan cierto es lo que decìs?

Juan. Quando pudiera mi juicio
cegarse, aqui està Chacon,
y Leonelo, que lo han visto.

Chac. La Niña de Plata, ya
à cobre se ha reducido.

Leon. Aun yo dudo lo que vì
—de su fama, y su juicio.

Chac. Dime, te has acatarrado,
Marcela?

Dorot. Por què lo has dicho?

Chac. Porque hablas en contrabaxo,
y tiple otra vez te he oìdo.

Dorot. Ya bolvereis à su amor.

Juan. Què decìs? Yo à un cocodrilo,
que canta para matar
el honor, que siempre ha sido
claro blason de mi vida,
havia, cobarde, y tibio,
bolver à vèr? Yo à quien hace
abandono jamàs visto
de su honor, y su recato?
Yo à quien facil::-

Dorot. Atrevido,
(que hasta aqui pudo llegar
mi paciencia, y tu delirio)
aunque el mal juicio, que has hecho
(merece mayor castigo)
de una muger como yo,
con el desengaño elijo
satisfacer de mi honor
los claros timbres altivos.
No soy Marcela, tirano,
Dorotea soy, que al digno
precepto, que de mi hermano
debo tener, fue preciso
mudarme à esta casa, que
fue de Marcela, mas digno
dueño de tus atenciones:
ella la mia ha elegido,
el no poderte avisar
causa de este error ha sido.
Ya de mì hiciste concepto
tan no esperado, y pues miro,
que para olvidarte tengo
oy el mas justo motivo,
vete, inconstante traidor,
y pues que amas tanto has dicho
à Marcela, que en poder
està de quien has creìdo,
que estaba yo, con sus zelos
podràs apagar los mios.

Juan. Què dices, mi bien?

Dorot. Mi mal,
mi tormento, mi martirio.

Chac. Oigan, y còmo alza el gallo?
ya à su tiple otra vez vino,
y ha dexado el contrabaxo.

Juan. Aun satisfecho no miro
mi recelo, porque un hombre
(tirana de mi alvedrio)
en tu casa he visto entrar;
con que para el dolor mio,
si una sombra desvanezco,
me sobresalta otro indicio.

Dorot. Pues tambien, porque me pierdas,
y no te quede otro alivio
de consuelo, te dirè,
que el que entrar en casa has visto
es mi hermano; mira aora
si te queda otro resquicio
à tu ignorancia, ò malicia:
entra en mi casa, atrevido,
veràs mi verdad.

Juan. Señora,
ya no dudo lo que has dicho,
solo te pide el perdon
mi pensamiento, bien mio.

Dorot. Perdonarte yo no es facil:
vete, engañoso, y si has visto
la equivocacion indigna,
que en mì tuviste, es delirio
aspirar à merecerme:
busca à Marcela, por digno

em-

empleo de tu atencion,
y ſerà logro mas digno
para tì, y no tendrà zelos
quien ha viſto lo que ha viſto. *Vaſe.*

Juan. Fueſe?

Chac. Con la colorada,
y à tì te ha dexado frio
con la amarilla, pues quedas
de oirla mas muerto, que vivo.

Juan. Ay de mì! que à Dorotea
por Marcela perdì. *Chac.* Ha ſido,
ſeñor, lo que te ha paſſado,
punto por punto lo miſmo,
que al perro de Olias, pues
codicioſo paſſar quiſo
con la tajada en la boca
de una à la otra parte un rio,
y en medio, mirando al agua,
otra tajada ſe le hizo
mayor, que la que traìa,
y por ſer codicioſito,
la que èl llevaba ſoltò,
y al agua la preſa hizo,
y quedò ſin una, y otra:
lo miſmo te ha ſucedido.

Juan. Calla, necio, que no eſtoy
para gracias: ay Leonido!

Leon. Ya viene el dia.

Juan. Leonelo,
vamos: ay mi bien perdido!
aunque quexoſa de mì
con tanta razon te he viſto,
ſabiendo que eres conſtante,
ya mi pena tendrà alivio.

Chac. Señores mirones, no hay
en tantos un compaſsivo,
que nos ponga en una jaula
por tan grandes deſatinos? *Vanſe.*

Salen Don Enrique, Criados, Muſicos, y canta una voz ſola.

Voz 1. Canta. Correſpondido el amor,
es vida, es deſcanſo, es gloria:
ſi aborrecido, es dolor,
que fatiga la memoria
con mas tirano rigor.

Enriq. Dexa eſſa letra al olvido,
porque el peſar me doblais,
ſi à mi memoria acordais
no he de ſer correſpondido:
què aun no valga la razon
à tormento, que es tan fuerte!

Criad. 1. Para vèr ſi ſe divierte,
mudad la letra, y cancion.

Canta el 4. Caminad, ſuſpiros,
à donde ſoleis,
y ſi duerme mi Niña,
no la diſperteis,
ſilencio, ſilencio,
ce, ce.

Enriq. Extremada, y mas que buena
es la letra. *Criad.* Eſta te agrada?

Enriq. Niña dormida, y guardada,
fue la cauſa de mi pena.
Excelente, linda coſa:
quièn la eſcribiò?

Criad. Yo, ſeñor.

Enriq. Me has hecho un grande favor:
proſeguidla, que es famoſa.

Canta el 4. Caminad, ſuſpiros,
à donde ſoleis,
y ſi duerme mi Niña,
no la diſperteis,
ſilencio, ſilencio,
ce, ce.

Enriq. Mucho me ha liſonjeado.

Criad. Tu vida à Eſpaña importò.

Enriq. Yo diſcurria que no.

Criad. Un Aſtrologo afamado
dice, que por juſta ley,
ſi no mienten las Eſtrellas,
como el hombre es dueño de ellas,
que has de llegar à ſer Rey,
con un anuncio inhumano,
que à Caſtilla ha de admirar.

Enriq. No deſeo aſsi reynar:
guarde Dios al Rey mi hermano.

Criad. Que tù has de ſer homicida
afirma. *Enriq.* A mi hermano yo?
tù le conoces? *Criad.* Yo no.

Enriq. Eſſo te vale la vida.

Criad. Ellos mil coſas entablan,
y aciertan alguna vez.

Enriq. Yo lo diſtingo al revès,
pues mienten todo lo que hablan;
y en tu vida de Adivinos,
ni Aſtrologos me has de hablar,

por-

porque es el tiempo gastar
en ociosos desatinos.
Criad. Harèlo assi.
Sale el Maestre.
Maest. Enrique, hermano,
còmo estas? *Enriq.* En mi passion
no halla alivio el corazon.
Maest. Dexa el pesar inhumano:
despejad. *Enriq.* Idos à fuera.
Vanse los Criados, y Musicos.
Maest. Hermano, si es justa ley
no desazonar al Rey,
cuya condicion es fiera,
te viene à rogar mi amor,
que desistas por tu fama
de perseguir à essa Dama,
porque ya sabe tu error.
Con otras ocupaciones
divertiràs la tristeza,
tù has de olvidar su belleza,
mira el riesgo à que te expones:
à mì me lo ha prevenido,
es justiciero, està airado,
y en otro mejor cuidado
puedes, mejor divertido,
hallar consuelo. *Enriq.* Es incierto,
que mi tormento halle calma,
que à las passiones del alma
no le halla cura el acierto
del Medico singular;
porque todos son enojos
si està el daño en unos ojos,
que me han podido hechizar.
Maest. Quando el remedio desea
el doliente, y se le dà,
serà bueno? *Enriq.* Sì serà,
como le dè Dorotea.
Sale Don Arias.
Arias. Essa le trae; dexa, pues,
essas passiones contrarias.
Enriq. Què es lo que dices, D. Arias?
dexa, que me eche a tus pies.
Arias. Yo te obedezco.
Enriq. Què bien,
que gloria! afuera, tormento:
yo estoy loco de contento:
que se vencio su desdèn?
Ya el contento se desata
en fiesta, y en alegria:
dònde està la prenda mia,
la hermosa Niña de Plata,
el assombro, y maravilla
del Cielo, propia pintura,
el esmero de hermosura,
el Sol que alumbra à Sevilla?
à dònde està?
Maest. Mas de espacio,
mira, que es mal sin remedio.
Enriq. Las dichas no tienen medio.
Maest. No alborotes à Palacio,
que no es prudencia, ni ley
el escandalo, ni es justo,
que provocas su disgusto,
si sabe este arrojo el Rey.
Vence tu passion severo,
resistete à ti con ante,
y aunque te arrastre lo amante,
atiende à lo Cavallero.
Enriq. Es en vano tu porfia.
Maest. Pues al Rey voy à avisar,
que es el modo de estorvar
tan injusta tirania. *Vase.*
Arias. Señora, entra, y dexa el susto,
que de este tirano medio,
tu constancia es el remedio.
Sale Marcela cubierta con un velo.
Marc. Hay proceder mas injusto!
Enriq. Ya el bien ve lo que desea.
Marc. Què es esto, Cielo Divino,
dònde me trae mi destino?
Enriq. Llega, hermosa Dorotea.
Marc. Que escucho? ya es mas mi daño.
Enriq. Pues ya es menos mi desvelo,
quita à tu semblante el velo.
Quitase el velo.
Marc. Ya con este desengaño
vereis no soy su arrebol,
para que me hagais la salva.
Enriq. Bien dices, si eres el Alva,
ya poco tardara el Sol.
Viene tras ti? desdichado
fuè, si se ha detenido.
Marc. Ya, señor, he conocido
por què se han equivocado
los que con tanto disgusto
à Palacio me han traido.

Enriq.

Enriq. Dime, muger, còmo ha ſido?
Marc. Dexame cobrar del ſuſto.
A la caſa de Teodora
me he mudado, ella à la mia.
Enriq. Ay infeliz ſuerte mia!
Marc. De aqui ſacaràs aora,
que penſando que era ella,
con engaño me truxeron
los que aqui me conduxeron.
Enriq. Hay mas riguroſa eſtrella,
y ſuerte mas deſdichada!
Dormida eſtaba mi ſuerte,
diſpertè; con que ſe advierte,
que para mì fue ſoñada.
Quièn eres?
Marc. Marcela ſoy,
Dama iluſtre, y principal,
y aſsi remedia mi mal,
mi opinion remedia.
Enriq. Eſtoy
ſin mi! corre à tu deſvelo
Echaſe el velo, y ſale el Maeſtre.
el velo: Maeſtre?
Maeſt. No he hallado
al Rey: què has determinado?
Enriq. Lo que me permite el Cielo:
à eſſa Dama, que el engaño
ſer Dorotea creyò,
y à mis criados mintiò::-
Maeſt. Hay ſuceſſo mas eſtraño!
Enriq. Bolvedla, Arias.
Arias. Què veo, y toco?
no es Dorotea?
Enriq. No lo es.
Arias. Señor, mirad, que deſpues::-
Enriq. Callad, no me bolvais loco:
pues ya lo eſtoy en mi ſuerte,
y en mi paſsion conocida,
llevadla, y guardad ſu vida,
que me dexa con mas muerte.
Señora, con Dios quedad;
mas me atormenta mi idea,
que no ſiendo Dorotea,
ſois còmo ella en la beldad.
Vaſe con el Maeſtre.
Marc. Caſo como eſte a muger
le puede haver ſucedido?
Arias. Venid: yo voy aturdido *ap.*
de lo que he llegado à vèr,
que no ſiendo Dorotea,
ſois como ella en la beldad:
mas ſi ha ſido falſedad,
porque la verdad no crea,
el diſsimular aora?
Pero la havrè de bolver,
ſin llegarla à conocer?
Mas no ſabrè lo que ignora
el diſcurſo, y cauſa el daño,
que tanto à mì me deſvela?
Decidme, quièn ſois?
Marc. Marcela. *Deſcubreſe.*
Arias. Hay ſuceſſo mas eſtraño!
Marc. En vano ya ſe recata
la verdad.
Arias. De todos modos
nos buelve locos à todos
aqueſta Niña de Plata.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, y el Maeſtre.

Rey. Por el paſſado ſuceſſo
del trueque de eſſas dos Damas,
conozco, que es la de Enrique
una paſsion temeraria,
que ni el diſcurſo la vence,
ni la razon la avaſſalla.
Maeſt. Quando en el rendido obſequio,
con que las ordenes trata
Vueſtras mi hermano, no puede
contraſtar à fuerza tanta,
no hay duda, que es un afecto,
que apoderado del alma,
aun el valor que le oprime,
es fuerza que le reſtaura:
pero advertido de mi,
no temais que acciones haga
indignas de sì el Infante.
Rey. Yo sè el Amor lo que arraſtra,
y como ha podido en mi
con la mas hermoſa Dama
de Caſtilla acreditar,
que ſi en los Cetros repara,
temo, que en Enrique ſea,
para el triunfo de ſu aljava,

fle-

flecha eficàz el exemplo
de un hermano, y de un Monarca,
y aun por eſſo ſolicito
apagar aqueſta llama
con la mas hermoſa Lis,
que brotò el penſil de Francia.
Ya sè que ſe me reprende
el mal exemplo, que cauſa
un Rey, que ha de ſer eſpejo,
en que el Vaſſallo retrata
las acciones de ſu dueño.
La luna quebrar aguarda
con aqueſte caſamiento
mi razon, à cuya cauſa,
pues me aviſais del veneno,
me traereis la triaca,
ſiendo vos el que à Sevilla
à mi eſpoſa Doña Blanca
conduzcais.

Maeſt. Dexad, ſeñor,
que por mercedes tan altas
la mano Real os beſe.
Quàndo ha de ſer?

Rey. La tardanza
no ſerà mucha: advertid,
que para el mal, y la cauſa
de Enrique, os dexo un exemplo,
porque lo mejor ſe haga. *Vaſe.*

Maeſt. Con razon, prudente, el mundo,
y Juſticiero te llama. *Vaſe.*

Salen Don Enrique, y Don Arias.

Arias. Señor, como me mandaſte,
aqui traigo la Criada,
y el Eſcudero tambien
de Dorotea.

Salen Teodora, y el Eſcudero.

Eſcud. Mis canas,
ſeñor, en que os pueden ſer
para coſa de importancia?

Enriq. Guardete el Cielo mil años.

Eſcud. Mil años? donacion rara!
de los que tengo me peſa,
y fuera fineza rara,
à los ochenta que tengo,
los ſetenta me quitara.

Enriq Teodora?

Teod. Para ſervirte
vengo à vèr lo que me mandas.

Enriq. Yo os he llamado à los dos,
viendo que mi pecho ſe halla
enfermo del mal de Amor,
ſin que halle alivio à mis anſias,
para que me deis arbitrio,
y la mas eficàz traza,
de que à Dorotea pueda
mi atencion vèr en ſu caſa
con recato, y con ſigilo.

Teod. Señor, vender à mi ama
à aqueſſe precio, no es
accion de nobles Criadas.

Enriq. Yo te darè mil eſcudos.

Eſcud. Què liberal deſparramas?
à ella el dinero le das,
y à mi me dexas las plagas?

Enriq. Yo las plagas?

Eſcud. Sobre ochenta,
que me derriengan la eſpalda,
me cargas mil? ſoy Camello?
pues me echare con la carga.

Enriq. Tù me has de entregar la llave
de ſu quarto.

Eſcud. Qué bien mandas!
pienſas que ſoy Cerragero?
aqueſta niña las guarda.

Enriq. Tù, Teodora, à las demàs
has de dexar encerradas,
porque mi intento no es mas,
que hablar, y vèr à tu ama,
ſin que la familia note
de aqueſte lance la cauſa.

Teod. Señor, mire vueſtra Alteza,
que es mi ama muy honrada,
y que de mi lealtad fia
ſus mayores confianzas.

Arias. Antes el Infante intenta
del valor, y la conſtancia
de Dorotea, el poſtrero
deſengaño. *Eſcud.* Seor Don Arias,
la eſtopa, y el fuego juntas,
ſopla el diablo, y buelve en llamas:
O què lindo Arias Gonzalo!
ni el de Z.mo a le iguala.

Enriq Aque'o has de hacer, Teodora,
po mi.

Teod. Con gran repugnancia
lo harè.

Enriq.

Enriq. Toma eſta ſortija.
Teod. Sì harè, aunque de mala gana.
Enriq. Vos, Eſcudero, eſtareis
à lo que Teodora manda
ſiempre obediente.
Eſcud. Señor,
eſtamos aquì, ò en Jauja?
à ella una ſortija dàs,
y mil eſcudos la mandas,
para que ſea alcahueta,
y à mì obediencias me encargas,
y mil años me deſeas,
para que no tenga blanca?
Enriq. En un palo te pondrè
ſi de eſto ſe ſabe nada,
ò unas calzas te darè.
Eſcud. Ya uſted me ha echado la calza.
Arias. Idos, no ſalga aqui el Rey.
Eſcud. Eſto ſolo me faltaba,
que por alcahuete à ſecas,
dixera por mì la fama,
la mocedad en galeras,
y la vejez en la eſtaca.
Enriq. Eſta noche prevenidos
hemos de ir, Teodora: traiga
la llave aqueſſe Eſcudero.
Teod. Si harè, ſeñor, venga.
Eſcud. Vaya,
que uſted lleva la ſortija,
y yo ſoy en eſta danza
el eſtafermo: Dios quiera,
que en mì no quiebren las lanzas.
Vanſe, y ſalen Leone'o, Don Juan, y Chacon de noche.
Leon. En fin, venimos à tu centro antiguo
deſpues de dar mil bueltas à Sevilla.
Juan. De dia no me atrevo à los umbrales
de la Niña ingratiſsima, que adoro,
porque no entienda, que à rogarla vengo:
pero de noche eſte conſuelo tengo.
Chac. Deſpues que vimos, q̃ era todo engaño,
que es Dorotea tan conſtante, y firme,
bien nos parece, que à ſu caſa vengas;
pero venir, y con humildes ojos
adorar eſtas rejas, y balcones,
y hacer à cada balauſtre de ellos
mas reverencias, que à un ſeñor, que bebe,
parecenos eſtraño deſatino.
Juan. No lo es mayor comparació tan necia?
Chac. Mas pienſo, que lo ſon, los q̃ las hacen.
Leon. Mas que tenemos entretenimiento?
Chac. No sè, yo digo en eſto lo que ſiento.
Leon. Pues, beſtia, no es razõ, y no es prudẽcia,
que ſe haga cortesìa, y reverencia?
Chac. La reverencia es juſta, pero en tiempo.
Leon. Y en la bebida no?
Chac. De ningun modo.
Quando bebe el ſeñor, veràs que baxa
toda la multitud de los criados
el cuerpo, è inclinandole, es forzoſo,
que los quartos traſſeros eſtèn fuera;
y eſtàr toda una ſala en tal poſtura,
es peligroſa en tiempo de caſtañas,
y no puede beber limpio, ni es juſto,
que toda la familia, y coliseo
eſtèn haciendo entonces el Guinèo.
Leon. Dexate de eſſos locos deſatinos,
y diſpierta à tu amo.
Chac. Ha ſeñor amo,
què tienen eſſas rejas?
Juan. Hierro tienen,
marmoles tienen, de que eſtàn aſidas.
Chac. Mas que ſueltas aqui la Poesìa,
y que ſueltas aqui qualquier Soneto.
Juan. Si entendiera acabarle, comenzàra.
Chac. Pocos ſaben, ſeñor, còmo ſe acaban;
y aſsi veràs Sonetos milagroſos,
que entran con obeliſcos, y piramides,
marfil, eburneo pecho, fuentes liquidas,
y vienen à parar deſuſtanciados.
Juan. Has ſido tù Poeta?
Chac. Quatro veces:
la primera, me dieron muchos palos:
la ſegunda, vinieron quatro Curas
à conjurarme por maligno eſpiritu:
la tercera, me echaron de la calle
por apeſtado, y hombre contagioſo:
y la quarta, à la fè, ganè unos guantes
con un Soneto.
Juan. Dile, por tu vida.
Chac. Tendreis paciencia?
Juan. Si. *Chac.* Và de Soneto.
Leon. Dì el ſugero.
Chac. En èl miſmo eſtà el ſugeto.
Un Soneto me manda hacer Violante,
q̃ en mi vida me he viſto en tanto aprieto:

catorce verſos, dicen, que es Soneto,
burla burlando, vàn los tres delante:
yo pensè, que no hallàra conſonante,
y eſtoy à la mitad de otro quarteto:
mas ſi me veo en el primer terceto,
no hay coſa en los quartetos q̃ me eſpante:
por el primer terceto voy entrando,
y parece, que entrè con pie derecho,
pues fin con eſte verſo le voy dando.
Ya eſtoy en el ſegundo, y aun ſoſpecho,
que voy los trece verſos acabando:
contad ſi ſon catorce: ya eſta hecho.

Leon. Cuyo pudiera ſer tal deſatino?

Juan. Dexale hablar, mi pena ſe entretenga
de qualquiera manera.

Chac. Mas me holgàra
de irme à acoſtar, q̃ entretener dos locos.

Juan. Què ofendieſſe yo à un Angel, q̃ perece
entre quatro paredes por honrada?

Chac. Yo creo en Dios.

Juan. Què dices?

Chac. Que eſtornudo,
y creo en Dios.

Salen Don Enrique, y Don Arias de noche, con linterna.

Enriq. La puerta es eſta. *Arias.* Llega.

Enriq. Dame, Don Arias, eſſa llave.

Arias. Toma.

Enriq. Quedaos à Dios. *Entraſe.*

Leon. A dònde và eſta gente?

Juan. La puerta à Dorotea abre aquel hõbre.

Chac. Aquel hombre la puerta à Dorotea?

Leon Abriò, y entrò, por Dios.

Juan. Què es eſto, Cielos?

Chac. Diga Doroteita, que es honrada
entre quatro paredes encerrada?

Juan. Valgame el Cielo!

Chac. Valga, y lleve preſto.

Juan. Romper quiero las puertas.

Leon. Don Juan, tente,
q̃ ſin duda el que ha entrado es el Infante,
porque aquel rebozado era Don Arias:
vamonos de la calle, por tu vida,
que no es eſta ocaſion para perderte.
Dios quiere, que eſto veas por tus ojos,
para que dès buena vejez, que es juſto,
à los padres, que tienes tan honrados,
caſando con tu igual; porque bien ſabes,
que aunque es noble la Niña, no merece,
que te iguale con tales niñerias.

Juan. Còmo igualar, Leonelo? lo que he viſto
de tal manera me ha deſengañado,
que le hago al Cielo voto, y juramento,
de no vèr en mi vida aqueſtas puertas:
eſtas puertas? què dixe? ni eſta calle:
camina por aì.

Chac. Famoſo acuerdo!

Juan. Tanta pena, què loco no harà cuerdo?

Leon. Chacon, què te parece?

Chac. Que no es mucho,
que eſto haga una Niña: mas no mandes,
que ſufra enredos de mugeres grandes.

Vanſe, y ſalen Dorotea en tragecillo, y luz, y el Infante tras ella.

Enriq. A dònde huyes de mì?

Dorot. Teodora, Elvira, Inès.

Enriq. No dès voces, buelve en tì.

Dorot. Quièn eres?

Enriq. Ya no lo vès?

Dorot. Pues por dònde entraſte aqui?
fue mi criada? *Enriq.* Sì.

Dorot. Advierte
mi honor.

Enriq. Amor me convierte,
como à Jupiter, en lluvia:
cree, que eſta color rubia
la mas honeſta divierte.
Recogida en ſu apoſento
à todo ha dado lugar:
tan de mi mal ſentimiento
voces no han de aprovechar,
que ha de llevarlas el viento.
Haſta en la calle eſtà gente,
que à nadie entrar dexarà:
tambien tu hermano eſtà auſente,
todo prevenido eſtà.

Dorot. Deten, Infante, detente:
ha vil injuſta porfia!
ha pobre engañado hermano
por tan falſa alevosìa!

Enriq. Ya te lamentas en vano;
mira, que ſe acerca el dia,
baſta lo que has peleado,
que el mas honrado Soldado
ſuele rendirſe à partido,
que ſi el tiempo le ha rendido,

no pierde nada el honrado.
Què mas pretendes hacer?
procura eſcapar la vida
ſi el honor no puede ſer.
Dorot. Parezcote muy rendida?
Enriq. Digalo qualquier muger.
Dorot. Matame, y viendome muerta,
te ſe quitarà el amor.
Enriq. Pienſo, que aun no eſtàs diſpierta.
Dorot. Que para vencer mi honor
te diò mi ſangre la puerta!
Enriq. Yo he llegado por quererte
haſta la muerte.
Dorot. Harè
tu guſto.
Enriq. Deſdicha fuerte!
Dorot. Reportate, y hablarè.
Enriq. No oſarè.
Dorot. Pues eſcucha.
Enriq. Ya te oigo.
Dorot. Pues advierte.
El dia, que con el Rey
Don Pedro tu hermano, entraſte
en eſta Ciudad famoſa
de Sevilla, iluſtre Infante,
años havia, que un hombre
paſſeaba eſta miſma calle
con mil honeſtos deſeos,
para obligarme baſtantes.
Miròme con tales ojos,
que pudieran bien entrarſe
por el corazon mas duro,
ſi Dios le hiciera diamante.
No le quiſe bien tan preſto,
que deſpues de mil combates,
mis ventanas conſultò
con palabras ſemejantes:
hierros de eſtas rejas duras,
piedras, que ſervis de engaſtes,
marmoles de aqueſta puerta,
querrè bien? aconſejadme:
y parecìome, que un dia
me dixo un hierro, què haces,
ſi me vès enternecido
ſolo de oirle quexarſe?
Con eſto alcanzò de mì
venir una noche à hablarme:
en medio eſtuvo una reja,
pero no para eſcucharle:
ſus tiernas quexas oì,
ſus amores, y humildades,
porque en los principios ſon
muy humildes los amantes.
Eſta noche truxo muchas,
crecieron las amiſtades,
y fue perdiendo el amor
el reſpeto à los altares.
Apretèle al caſamiento,
y èl ſe lo dixo à ſu padre,
hombre rico, y Ventiquatro,
de buena opinion, y ſangre.
Como ſupo mi pobreza
(ò Enrique!) pensò matarle,
aunque en la ſangre bien pienſo,
que fueramos harto iguales.
En fin, para divertirle,
quiere el viejo, que ſe caſe
con una muger muy rica
(ò codicia, lo que haces!)
Con eſto, zeloſa, y triſte,
fingì, ſeñor, retirarme,
que aprietan muchos deſdenes
donde ha havido voluntades.
Bien sè, que mi reſiſtencia
ya no puede ſer, que baſte
à la traicion, que me han hecho
por el interès infame:
mas como Roma ha tenido
la Matrona venerable,
que ha honrado con ſu laurèl
à la caſtidad triunfante,
haz tu guſto, pues no puedo
defenderme, ni librarme:
Arrojaſe al acero de Enrique, y èl la detiene.
pero dexa, que tu acero
mi infeliz ſangre derrame,
para que tenga Sevilla
una muger que ſe mate.
Enriq. Dorotea, te he eſcuchado
con atento, y tierno oìdo,
el amor me has reportado,
el brazo me has detenido,
y el corazon laſtimado.
Contaſteme, que quiſiſte
un hombre, y de verte triſte,

con tal laſtima te oì,
que vengo à tener de tì
la que de mi no tuviſte.
Bien me pudiera vengar
yo de tu deſden aora;
pero llegar à mirar
muger, que por otro llora,
à quien no baſta templar?
y ſi en las hijas de Dario
fue Alexandro al nombre igual,
fue à ſu fama neceſſario:
yo he ſido mas liberal,
ſi es amor mayor contrario.
Algun tiempo me darán
nombre de cortès galan
las hiſtorias de Sevilla,
mas ſoy por padre Caſtilla,
y ſoy por madre Guzmàn. *Vaſe.*

Dorot. Enrique, Infante, ſeñor::-
Fueſe: què notable hazaña
en hombre, que tiene amor!
pero es muy propio el valor
de un hijo del Rey de Eſpaña.
Haſe viſto maravilla,
que mayor que aqueſta ſea?
Plegue al Cielo, que Sevilla
coronar ſu frente vea
por Principe de Caſtilla.
Ya por la eſcalera baxa,
aunque con mayor ventaja,
por la de la fama ſube:
ya el Alva en dorada nube
romper la noche trabaja:
quiero diſpertar la fiera,
que con las viles me iguala,
por el interès que eſpera,
que no huviera muger mala,
à no haver buena tercera. *Vaſe.*

Sale el Ventiquatro, y Leonelo.

Leon. Tù me atribuyes las locuras ſuyas?
Vent. Su padre ſoy, Leonelo, no te eſpantes.
Leo. Mucho me eſpantà las palabras tuyas,
eſto es acompañar locos amantes;
pero de mi verdad quiero que arguyas,
que no lo hiciera en paſſos ſemejantes,
à no temer, que un hombre poderoſo
moſtrára ſu poder en un furioſo.
Dios ſabe, que à D. Juàn le he reportado
los paſſos de eſte necio penſamiento,
y con buenos conſejos he eſtorvado
de la Niña de Plata el caſamiento,
ſoſpecho, que por mì no eſtà caſado.
Vent. Si intentàra D. Juan tal caſamiento,
yo buſcàra un eſclavo, à quien le diera
mi hacienda, ò me casàra, ò me muriera.
Caſeſe con mi guſto, y le prometo
hacerle Ventiquatro de Sevilla,
con tales alimentos, que en efeto,
mas embidia le tengan, que mancilla.
Leo. D. Juàn es mozo aora, aunq̃ es diſcreto.

Sale el Criado ſegundo.

Criad. 2. De D. Enrique, Infante de Caſtilla,
eſtà un Criado aqui.
Ventiq. Què es eſto? *Leon.* Creo,
que debe de cauſarle ſu deſeo:
querrà por dicha, q̃ à D. Juan le mãdes,
que no paſſe la calle de la Niña.
Ventiq. Luego querela èl?
Leon. Zelos tan grandes
lo mueſtran bien.
Ventiq. Querrà que à Don Juan riña:
dile que entre, Adrian. *Vase el Criad.*
Leon. Por Dios, que andes
con èl, como quien eres.
Ventiq. Quando ciña
la eſpada, que dexè, veràs mi pecho.
Leon. Sera de tu valor heroico hecho.

Sale Don Felix.

Felix. El Infante mi ſeñor
en perſona quiere hablarte.
Ventiq No tengo en mi caſa parte
donde quepa tal favor;
pero pudiendo llamarme
ſu Alteza, es mucha llaneza.
Felix. Mira que llega ſu Alteza.
Ventiq. Quiero por la tierra echarme.

Sale Don Enrique.

Què es eſto, invicto ſeñor?
Enriq. Ventiquatro, aunque os eſpante
la viſita de un Infante,
bien cabe en vueſtro valor.
Ventiq. Tomad, ſeñor, eſta ſilla,
porque en mi linage quede
por Armas, que embidiar puede
la nobleza de Sevilla:
pero, ſeñor, què ocaſion

à tanta humildad os mueve?
Enriq. Cumplir un Rey lo que debe,
deudas las palabras ſon:
yo la he dado à aquel Criado,
que aora conmigo viene,
y una hermoſa hermana tiene
de ponerla en noble eſtado;
y queriendola cumplir,
me quiſe informar primero
de algun mozo Cavallero,
à quien pudieſſe elegir.
Supe que un hijo teneis,
pienſo que el nombre es Don Juan,
muy galàn, y ſu galàn,
que eſto por vos lo ſabreis.
Darè veinte mil ducados
de dote à aqueſta doncella,
aunque en las virtudes de ella
vàn mas de cien mil guardados.
Sin eſtos, la darè quatro
de joyas à Dorotea,
porque mas rica ſe vea:
y para vos, Ventiquatro,
me dà mi hermano el Maeſtre
un Abito de Santiago,
con eſto mi deuda pago.
Ventiq. No sè, ſeñor, como os mueſtre
debido agradecimiento.
Enriq. Con ir deſpues à Palacio,
donde tratemos de eſpacio
la forma del caſamiento.
Reſpondereis que si?
Ventiq. Señor,
mil veces digo que si,
Enriq. Quedaos con Dios: yo cumplì,
Felix, mi deuda en rigor.
Felix. Mil veces beſo tus pies:
mi hermana voy à aviſar.
Vaſe con Enrique.
Ventiq. Veme, Leonelo, à llamar
à Don Juan.
Leon. Ya no le vès?
Sale Don Juan.
Juan. Viendo, ſeñor, entrar à D. Enrique,
tanta pena me diò, que ſi pudiera,
me fuera en eſte punto de Sevilla.
Infantes te viſitan? què te quieren?
Ventiq. Huelgome de q eſtès tan ignorante,
que por lo menos me darà albricias:
la Niña es tu muger.
Juan. De què manera?
Ventiq. Caſala de ſu mano Don Enrique,
por pagar los ſervicios de ſu hermano:
dala de dote veinte mil ducados,
ſin quatro para joyas, y el Maeſtre
ſu hermano del Infãte, me dà un Abito,
coſa tan deſeada de mi pecho,
y que à mis enemigos darà embidia.
Bendita ſea la hora en que miraſte,
Don Juan, eſta muger: bendito ſea
el primero renglon que la eſcribiſte.
O Niña de mis ojos! que à tenerlos
el alma, en los del alma la puſiera:
concertados quedamos de que luego
vamos los dos, donde eſto ſe concierte.
Juan. O quànto la codicia deſatina!
Quando yo os ſuplicaba, padre mio,
que con Dorotea pobre me caſarais,
que entonces era pobre, y virtuoſa,
no fue poſsible, ni aun oir nombrarla;
y aora que es Dorotea infame, y rica,
y un Abito os prometen de Santiago,
ponermele quereis de Sambenito?
Ventiq. Dorotea infame, y rica?
Juan. No le obliga
al Infante la deuda de ſu hermano,
ſino la de la honra que la debe.
Anoche viò Leonelo, q̃ entrò Enrique
en ſu caſa à las doce, y fuera de eſto,
à Chacon embiè cerca del Alva,
y viò como ſalia, y que en la calle
le eſperaban Don Arias, y un Criado.
Ventiq. Tù viſte entrar à Don Enrique?
Leon. En todo
dice Don Juan verdad.
Ventiq. Tù le viſte,
Chacon, ſalir al Alva?
Chac. Ya queria
correr la noche ſu cortina al dia.
Juan Eſto te digo, eſtando enamorado.
Vent. Darte quiero mis brazos, y con ellos
mi bendicion: mas vamos à Palacio,
donde al Infante con honrada eſcuſa
podrè decir, que eſtabas tù caſado,
quando lo prometi no lo ſabiendo.
Juan. Yo llevarè muger como tù quieras.

Ventiq.

Ventiq Fingida?
Juan. Si, que no ha de ser de veras.
Vent. Pues Leonelo, y Chacõ serán testigos.
Chac. Para falsos, yo tengo quatro amigos.
Vanse, y salen el Rey, el Maestre, Don Enrique, y Don Arias.
Rey. Enrique, convaleciente
os hallais del mal de Amor?
Enriq. Mejor me siento, señor.
Maest. Nunca ha estado mas doliente.
Rey. Decid de la implicacion
el motivo, que no entiendo
lo que estais los dos diciendo.
Maest. Escuchad con atencion.
Un enfermo suspiraba
por remedio, no le dieron,
y à su vista le pusieron;
viendole, no le alcanzaba:
huvo medio, aunque tirano,
para poderle alcanzar,
mas no le quiso lograr,
y le arrojò de la mano.
Arias. Siendo contra la salud,
no fue consigo piadoso.
Enriq. Y si fuesse mas dañoso?
Rey. Entonces fuera virtud.
Para entibiar esse ardor
(por mi vida) què fue el medio?
Enriq. A essa vida de por medio
no hay resistencia, señor.
Ciego à Dorotea amè,
su pundonor no advertì,
con ella à solas me vì,
y aunque en la ocasion me hallè,
dixo: Pues vencida veis
de una muger la entereza,
señor, por vuestra nobleza
os ruego que me escucheis.
Habla, dixe, y humillada
con llanto, me diò à entender,
por què intentais pretender
à quien à otro està inclinada?
Conquistando mi hermosura,
me quitais honor, y fama:
pues què lograis de una Dama,
dexandola sin ventura?
Mis lagrimas derramar
à vuestra vista he logrado,
pueda, señor, lo abrasado
aqueste llanto apagar:
y si no os mueve rendida
una muger desdichada,
tambien sangrienta, y airada
me sabrè quitar la vida.
Y arrojandose à mi acero
airada, la reportè:
aquesta la causa fue.
Rey. Sois mi hermano, y Cavallero.
Arias. Pues, señor, para que vea
vuestra Magestad la Dama,
que merece tanta fama,
aqui viene Dorotea.
Rey. No serà la primer vez,
que ya he visto su beldad.
Salen Dorotea, Teodora, y el Escudero.
Dorot. Deme vuestra Magestad
à besar sus Reales pies.
Rey. Alzad.
Escud. Ya se me promete
mi calza.
Teod. A mì mi pollera,
por ser tan fina tercera.
Escud. Por ser tan fino alcahuete.
Señor. *Rey.* Quièn sois?
Teod. Los que vès,
somos de aquesta cautela
los que zurcimos la tela.
Rey. Dexadlo para despues.
Teod. Antes que haya mas aumentos,
retirèmonos à posta.
Escud. Si, que una ayuda de costa
nos han de dar de à doscientos.
Vanse los dos.
Dorot. Suplico à su Magestad,
que estime mucho al Infante,
por el mas cortès amante,
que ha tenido voluntad:
mire que no vengo aqui,
como presume, à quexarme.
Rey. A què vienes?
Dorot. A casarme.
Rey. A casarte? *Dorot.* Señor, sì.
Rey. Cosa que fuesse con èl?
Dorot. No soy tan loca, señor,
que solo quiere mi honor,
que buelva el suyo por èl.

Rey.

Rey. Para què todo lo crea,
Enrique, aqueſto declara.
Enriq. Preſto veràs en que pàra,
que es caſarſe Dorotea.
Rey. Con quièn?
Enriq. Ya viene con quien.
Salen Don Juan, Ju Padre, Leonelo, Chacon, y Marcela tapada.
Rey. Menos lo entiendo, por Dios.
Ventiq. Juntos lleguemos los dos.
Juan. Llegue Marcela tambien.
Ventiq. Deſpues de beſar ſus pies,
dì como eſtabas caſado,
y que à Marcela obligado
la mano es bien que le dès.
Juan. No conozcan à Marcela,
y ſe entienda la invencion?
Enriq. El nobio, y ſu padre ſon.
Rey. Mas tu intencion me deſvela.
Ventiq. Pues eſtà ſu Mageſtad
preſente, haciendo la ſalva,
quiero, generoſo Enrique,
honor, y gloria de Eſpaña,
venir à dar mi diſculpa
de no cumplir la palabra,
que ignorante del ſuceſſo,
por mi honor te di en mi caſa.
Tù me mandaſte que dieſſe
à Dorotea, à quien llama
Niña de Plata Sevilla,
por el valor de ſus gracias,
à mi hijo por marido,
diciendo que la dotabas,
para pagar à Don Felix
ſu ſervicio.
Enriq. Verdad clara.
Ventiq. Veinte y quatro mil ducados
de dote la ſeñalabas,
y à mi un Abito. *Enriq.* Es aſsi,
aunque ſu virtud baſtara.
Ventiq. Acetè luego el partido,
y en tus generoſas plantas
puſe mi boca, y contento
à Don Juan, que auſente eſtaba,
buſquè, y dixe ſu ventura;
pero èl reſpondiò: Una Dama
que conoces, es mi eſpoſa,
con obligaciones tantas,
que he de morir, ò cumpliſlas.
Entriſteciòſeme el alma,
y para que no creyeſſes,
que à mi palabra faltaba,
los traigo à los dos.
Enriq. Què dices?
Ventiq. Lo que me peſa, y me paſſa.
Enriq. Tù eres Don Juan?
Juan. Si ſeñor.
Enriq. Caſado eſtabas? *Marc.* Repara,
ſeñor, en que eſto es mentira,
que ſoy de Don Felix Dama,
hermano de Dorotea,
que no ſabiendo que tratas
de caſarla con Don Juan,
me ſacaron de mi caſa,
para diſculpar ſu engaño,
y no hacer lo que les mandas.
Rey. Pues, Ventiquatro, à los Reyes
que à honrar ſus vaſſallos andan,
eſtos engaños ſe hacen?
aſsi à los Reyes ſe engañan?
Si Enrique caſar queria
à Dorotea, no baſtaba
para que os viniera bien,
ſer mi ſangre, y vos ſer nada?
Vive Dios, que deſde aqui
à los dos en eſſa plaza
han de cortar la cabeza.
Ventiq. Señor, eſcucha la cauſa,
parecerà te piadoſa.
Anoche Don Juan eſtaba
con los que preſentes miras,
à las puertas de eſta Dama,
y viò que con una llave
entrò el Infante en ſu caſa,
y que ſaliò con el dia
con un Criado, y Don Arias:
honra me obligò, ſeñor.
Enriq. Pues ya tanto te declaras,
dirè verdad, vive el Cielo,
poniendo mano à la eſpada,
con la qual ſuſtentarè
de Sol à Sol en campaña
à mi igual, y à todo Hidalgo,
que es Dorotea tan honrada,
que ninguna hay en Sevilla
que ſea mas, ni en Eſpaña.

Que

Que entrè, es verdad, mas comprè
con oro, y paſſos la entrada,
y fin que ella lo ſupieſſe
llegue anoche haſta ſu cama:
de ſus lagrimas temble,
y eſcuchando ſus palabras,
me dixo toda la hiſtoria,
que entre ella, y Don Juan paſſaba:
Juro, que eſto paſsò aſsi,
y miente, quien de eſta Dama
pienſe, ò crea lo contrario.
Juan. Señor, que lo digas baſta
para que el mundo lo crea,
y mas el que tanto gana,
pues en efecto la adora.
Ventiq. Llega, pues, D. Juan, què aguardas?
ni quiero para tu dote
mas, que ſu virtud, y gracia,
ni mas Abito en mi pecho,
que una nuera tan honrada.
Rey. Còmo no? ſi diò el Infante
veinte y quatro mil, añadan
otros tantos que yo doy.
Felix. Yo, Marcela, aunque no haya
Infantes que te aſſeguren,
poniendo mano à la eſpada,
digo, que ſoy tu marido.
Chac. Todos ſe alegran, y caſan,
perezca el pobre Chacon,
nunca nadie le dà nada.
Juan. Yo te mando mil eſcudos.
Chac. Son de paciencia, ù de paſſa?
Juan. Del nombre de mi muger.
Rey. En llegando Doña Blanca,
los dos ſerèmos padrinos.
Juan. Aqui la Comedia acaba,
ſi os ha acertado à ſervir
oy, de la Niña de Plata.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joſeph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Chriſti, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1781.